

Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile

JULIO PINTO VALLEJOS

SOCIALISMO Y SALITRE:
RECABARREN, TARAPACA Y LA FORMACION DEL
PARTIDO OBRERO SOCIALISTA*

ABSTRACT

Within the context of Luis Emilio Recabarren's sojourn in the province of Tarapacá between 1911 and 1915, and the foundation there and then of the Partido Obrero Socialista, this article explores the origins of the close association established between the nitrate area and Chile's nascent socialism. The writings, lectures and regional press provide the media through which Tarapacá's socialists diagnosed the evils afflicting working-class lives, the instruments through which these could be overcome, and the socialist utopia toward which they wished to direct workers' actions. The article concludes by reviewing the political and ideological consolidation of northern socialism, and its projection onto other sections of Chilean territory.

"*El Despertar* es el primer diario socialista de Chile. Le ha tocado a los trabajadores de Tarapacá y Antofagasta la satisfacción de dar vida a este diario, que hoy se despliega en alto como una bandera batida por el viento de una idea hermosa, para ir a la vanguardia de los trabajadores que luchan por el bienestar de todos." (Luis Emilio Recabarren, *El Despertar de los Trabajadores*, Iquique, 1° de noviembre de 1912).

El 21 de mayo de 1912, en un artículo periodístico titulado "Vamos al socialismo", Luis Emilio Recabarren llamó a los trabajadores del salitre a romper filas con el Partido Demócrata para fundar en Tarapacá "el formida-

* Este artículo forma parte del Proyecto Fondecyt N° 1980030, financiado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, CONICYT, Chile. Se agradece muy especialmente la colaboración de Teresa Gatica, Robinson Lira y Pablo Artaza).

ble pedestal del Partido Socialista de Chile". Tres días después, la agrupación demócrata de la oficina *Cholita* recogía la invitación, señalando que "vista la innoble conducta observada por el Directorio general del Partido Demócrata en Santiago, y el ningún esfuerzo hecho para defender nuestra representación parlamentaria, sería necesaria la completa separación de las Agrupaciones de Tarapacá con la de Santiago y al mismo tiempo, que su nombre sea en esta provincia de Partido Obrero Socialista"¹. En el curso del mes siguiente, otras 21 agrupaciones demócratas de la provincia tomaron el camino abierto por *Cholita*, iniciando, bajo la conducción personal de Recabarren y de su periódico iquiqueño *El Despertar de los Trabajadores*, una aventura que remataría diez años más tarde en la conversión del P.O.S. en Partido Comunista de Chile. Se escribía así, al menos en el plano orgánico-institucional, uno de los capítulos fundacionales en la historia de la izquierda política chilena.

No era el llamado de Recabarren al pueblo salitrero, por cierto, la primera vez que se articulaba en Chile la palabra "socialismo", ni el primer intento por formar una organización llamada a poner en práctica esos principios e ideales. Quince años antes, otros disidentes del Partido Demócrata —entre ellos dirigentes obreros de la talla de Magno Espinoza, Luis Olea y Alejandro Escobar y Carvallo— ya habían incursionado por rumbos parecidos a través de la fundación de agrupaciones como la Unión Socialista o el Partido Obrero Socialista Francisco Bilbao, eventualmente transformadas en un "Partido Socialista" de corta duración². También al interior del Partido Demócrata, durante toda la década de 1900, hubo una tendencia que pugró por orientar a esa entidad en un sentido más decididamente socialista, dando cuerpo a una división, que tendió a perdurar en el tiempo, entre "reglamentarios" y "doctrinarios". Según unas memorias redactadas casi cincuenta años después por Alejandro Escobar y Carvallo, esa intención se manifestó por primera vez abiertamente en la Convención celebrada en Chillán en 1901, siendo encabezada por el primer demócrata en llegar a la Cámara de Diputados, Angel Guarello, y secundada por el "campeón del obrerismo dentro del partido", el futuro diputado y ministro Zenón Torrealba. En esa

¹ *El Despertar de los Trabajadores* (Iquique), 28 de mayo de 1912. El papel desempeñado por los demócratas de *Cholita* en el nacimiento del P.O.S. me fue primeramente señalado por Sergio Grez y Pablo Artaza.

² Ver Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero en Chile. Antecedentes, siglo XIX*, Santiago, 1956, 226-245; también Mario Garcés Durán, *Crisis social y motines populares en el 1900* (Santiago: 1991), 254-260. Para la historia del movimiento popular durante todo este período también es de gran utilidad la obra de Fernando Ortiz Letelier, *El movimiento obrero en Chile, 1891-1919* (Madrid: 1985).

oportunidad, el grupo de Guarello habría intentado transformar el nombre del partido por el de "Social-Demócrata (o Democrático Socialista)", lo que al ser resistido por la mayoría de los convencionales, congregados en torno al tradicional caudillo Malaquías Concha, derivó en el quiebre formal entre doctrinarios y reglamentarios³. La tensión subsistió durante muchos años, aflorando en nuevas divisiones y en la actuación dentro del propio partido de un grupo supuestamente encabezado por Escobar y Carvallo que se denominó "Escuela Socialista", de la que eventualmente surgiría, siempre según ese dirigente, un "Partido Socialista Chileno" que habría antecedido en diez meses el propio nacimiento del P.O.S.⁴

Recabarren, por su parte, adhirió tempranamente a los propósitos de la fracción "doctrinaria", y no trepidó en definirse a sí mismo, precisamente en respuesta a un emplazamiento del todavía anarquista Escobar y Carvallo, como "socialista revolucionario", no viendo en ello contradicción alguna con su militancia demócrata⁵. Más adelante, durante su estadía en Buenos Aires y bajo el evidente influjo del Partido Socialista de ese país, había invitado abiertamente a sus correligionarios a reconocer que "la democracia no satisface la aspiración del presente de los proletarios", siendo muy superior para ese efecto la adscripción franca al socialismo⁶. Por ese mismo tiempo, *El Pueblo Obrero* de Iquique publicaba una colaboración suya exhortando al Partido Demócrata a ponerse "al nivel de los grandes partidos obreros del mundo", cambiando su nombre por el de "Partido Demócrata Socialista" y adoptando una declaración de principios que guardaba estrecha semejanza con la que posteriormente haría suya el P.O.S. Ya de vuelta de su autoexilio argentino, a mediados de 1909, Recabarren volvía a publicar esa

³ Escobar y Carvallo sitúa esa Convención en 1904, pero la Convención de Chillán, donde efectivamente se verifica la primera división entre "doctrinarios" y "reglamentarios", tuvo lugar en 1901, en tanto que la Convención de 1904, celebrada en Santiago, es la que dio lugar a la reunificación de dichas tendencias, que por lo demás sólo duró hasta las elecciones presidenciales de 1906. Ver Alejandro Escobar y Carvallo, "La organización política de la clase obrera a comienzos de siglo", revista *Occidente* N° 122, Santiago, 1960, 5-6; Héctor de Petris Giesen, *Historia del Partido Democrático* (Santiago: 1942), 25, 28-29. También Recabarren reconoce a Guarello el mérito de haber sido "el primero que en el partido ha propuesto adoptar el nombre de socialista en vez de demócrata", calificándolo a la vez de "socialista excelente"; en Ximena Cruzat y Eduardo Devés (eds.), *Recabarren. Escritos de prensa*, tomo 2, Santiago, 1986, 19.

⁴ Escobar y Carvallo, ob. cit., 8-11.

⁵ La polémica tiene lugar en julio y agosto de 1904, y ha sido reproducida en Cruzat y Devés, ob. cit., tomo 1 (Santiago: 1985), 163-176.

⁶ Esta reflexión la desarrolló en una serie de cinco artículos titulada "Democracia y Socialismo", los que fueron publicados en Santiago por el periódico demócrata *La Reforma* entre diciembre de 1907 y enero de 1908; reproducidos en Cruzat y Devés, ob. cit., tomo 2, 97-107.

misma declaración en un periódico de Santiago cuyo nombre era, precisamente, *El Socialista*⁷.

Hasta 1912, sin embargo, y descontando al fantasmal "Partido Socialista Chileno" mencionado por Escobar y Carvallo, ninguno de estos intentos había dado frutos duraderos. El Partido Demócrata, desde luego, había conservado su denominación y orientación originales, y Recabarren, pese a todas sus inquietudes doctrinarias y sus intentos fallidos por encauzarlo en un sentido más socialista, había permanecido dentro de sus filas⁸. Fue sólo después de su traslado a Iquique, y tras varios meses de organización y propaganda en las oficinas salitreras, que el militante demócrata de casi dos décadas finalmente se decidió a fundar un partido socialista que, pese a algunas dificultades iniciales para proyectarse más allá de la región salitrera y aumentar significativamente el número de sus adeptos, pudo sostenerse en el tiempo y consolidar orgánicamente la presencia en Chile de una agrupación cuya declaración de principios contemplaba la abolición de la propiedad privada, la asunción del poder político por la clase trabajadora, y la sustitución del régimen social existente por otro en que se desvaneciera el Estado y las diferencias de clases⁹.

¿Por qué sucedió esto en Tarapacá, y por qué entre los trabajadores del mundo salitrero? Un análisis mecanicista podría estimar casi de lógica elemental que un partido obrero con aspiraciones revolucionarias se hiciera fuerte en uno de los principales bastiones del naciente proletariado chileno. Sin embargo, Recabarren ya había tenido una exitosa actuación anterior en el norte salitrero como periodista de la Mancomunal de Tocopilla —coronada nada menos que con su escamoteada elección como diputado por Antofagasta en 1906— sin que ello derivase en la fundación de un partido socialista o puramente "de clase"¹⁰. Por otra parte, los fuertes combates entre el capital y el trabajo librados en Tarapacá, o su carácter de cuna del movimiento mancomunal, tampoco se habían traducido en una expresión política de esa naturaleza. De hecho, la historia de las luchas sociales tarapaqueñas hasta 1910 revela una dificultad recurrente para que sus sectores populares se pro-

⁷ *El Pueblo Obrero* (Iquique), 5 de octubre de 1907; *El Socialista* (Santiago), 7 de agosto de 1909; reproducidos en Cruzat y Devés, ob. cit., tomo 2, 122-123 y 135.

⁸ Una versión sumaria de estos esfuerzos de la corriente "socialista" dentro del Partido Demócrata en Héctor de Petris Giesen, *Historia del Partido Democrático* (Santiago: 1942), segunda parte, y Alejandro Escobar y Carvallo, ob. cit.

⁹ Luis Emilio Recabarren, *El socialismo. ¿Qué es y cómo se realizará?* (Iquique: 1912), reproducido en *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren* (Santiago: 1971), tomo I.

¹⁰ Esta y otras etapas de la vida de Recabarren han sido historiadas por Julio César Jobet, *Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chilenos* (Santiago: 1973), 15-35.

yectasen sólidamente en el plano político, como lo revela la trayectoria no demasiado espectacular que allí tuvo el Partido Demócrata, la fragilidad del anarquismo regional, o el fracaso del mancomunalismo al intentar transformarse en partido. El propio Recabarren, durante sus primeros años en la provincia, reparó más de alguna vez en el “decaimiento del espíritu obrero” tarapaqueño, y la indiferencia de sus trabajadores ante la tiranía y la opresión, actitud que él adjudicaba a los efectos de “la cruel matanza en la huelga de 1907”¹¹. Otro órgano periodístico del P.O.S. sentenciaba, a ocho años de la matanza, que “la lección dada en 1907 no fue aprovechada por el proletariado y sólo después de 1912, con la aparición y desarrollo del socialismo ha ido estableciéndose la organización gremial consciente”¹². Juicios como esos se repitieron muchas veces, siempre que la falta de apoyo obrero hizo difícil mantener a flote las iniciativas de sociabilidad promovidas por el P.O.S., u obtener resultados electorales satisfactorios.

Y sin embargo, al celebrar en noviembre de 1912 la posibilidad de publicar diariamente *El Despertar de los Trabajadores*, Recabarren no vacilaba en atribuir ese éxito a “la voluntad de los trabajadores del salitre”, quienes “han visto en nuestra hoja algo así como un guía que va señalando el mejor camino para llegar a una segura victoria en las comunes aspiraciones del pueblo trabajador”¹³. Más adelante, al anunciar una gira a Tocopilla, Antofagasta y Taltal para fortalecer el arraigo de sus ideales en la región, calificaba con entusiasmo a Tarapacá como “la cuna vigorosa del socialismo en el salitre”¹⁴. Por último, al realizar en 1916 un balance retrospectivo desde la fundación del P.O.S., ratificaba una vez más el papel estratégico de esa provincia, tanto en su carácter de pionera del socialismo como por la fortaleza allí alcanzada por dicho ideario¹⁵. En suma, las repetidas frustraciones y decepciones de que se dará cuenta en las páginas que siguen parecen no haber vencido la afortunada combinación entre la fe de Recabarren en su causa, su genio organizativo, y la “fertilidad” frente a su prédica del suelo social tarapaqueño. Por motivos que habría que establecer, la llegada de Recabarren a Iquique parece haber dado el impulso definitivo para la politización de una “cuestión social” que en ese territorio ciertamente bullía desde antiguo.

¹¹ “Impotentes ante la indiferencia”, *El Grito Popular* (Iquique), 15 de mayo de 1911; “La labor de un año”, *El Despertar de los Trabajadores*, 18 de febrero de 1913.

¹² *El Socialista* (Valparaíso), 25 de diciembre de 1915.

¹³ *El Despertar de los Trabajadores*, 1º de noviembre de 1912.

¹⁴ *Idem*, 21 de julio de 1914.

¹⁵ Entrevista publicada en *La Vanguardia*, de Buenos Aires, reproducida en *El Despertar de los Trabajadores*, 6 y 7 de octubre de 1916, y *El Socialista*, de Valparaíso, 30 de septiembre de 1916.

El esclarecimiento de un vuelco semejante en la historia popular salitrera y nacional exigiría internarse en una serie de variables, tanto respecto al discurso y la praxis del socialismo, como a la receptividad que, entonces y no antes, revelaron frente a él algunos segmentos del mundo obrero tarapaqueño. Ante la imposibilidad de abordar todas esas variables de una sola vez, las páginas que siguen explorarán uno de los componentes de esa fórmula: la propuesta política con que el P.O.S. logró ganarse el apoyo, si no masivo, al menos leal y sostenido, de un número cada vez mayor de trabajadores tarapaqueños y sus familias. Para mayor claridad del análisis, dicha propuesta será caracterizada en tres líneas fundamentales: 1) el diagnóstico elaborado por el P.O.S. respecto del origen de los males que aquejaban a la sociedad salitrera; 2) las metas definidas para la superación de dichos males, y 3) los medios y estrategias mediante los cuales se procuraría alcanzar esas metas. A través de esos elementos, y de su evolución durante los primeros años del P.O.S. tarapaqueño, se tratará de comprender mejor qué fue lo que hizo de esa provincia uno de los núcleos más sólidos, además del más antiguo, del naciente socialismo chileno.

1. LOS MALES A RESOLVER¹⁶

Aunque Recabarren no desconocía el norte salitrero, habiendo residido en Tocopilla y Antofagasta entre 1903 y 1906, su traslado a Iquique a comienzos de 1911 parece haber marcado su primer contacto directo con la más antigua de las provincias productoras de ese fertilizante¹⁷. Como en esta ocasión no medió una invitación expresa de algún personaje u organismo local —como sí había sucedido en Tocopilla, adonde llegó convocado por la Mancomunal de

¹⁶ El análisis que se desarrolla a continuación, aunque sin el sofisticado utillaje conceptual allí desplegado, se ha inspirado en el trabajo de Eduardo Devés, "La visión de mundo del movimiento mancomunal en el norte salitrero: 1901-1907", tomo II de Eduardo Devés y Ximena Cruzat, *El movimiento mancomunal en el norte salitrero: 1901-1907*, Documento CLACSO, tres tomos, Santiago, 1981; ver también, del mismo autor, "La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico", *Mapocho*, N° 30, Santiago, 1991.

¹⁷ Aunque la prensa tarapaqueña había registrado muchas veces las actuaciones y escritos de Recabarren, ni sus diversas biografías ni las investigaciones realizadas por mí hasta la fecha dan cuenta de alguna visita a esta provincia antes de 1911. Miguel Silva, en su obra *Recabarren y el Socialismo*, Santiago, 1992, afirma que el dirigente socialista viajó a Iquique a instancias de "un grupo de socialistas" de esa ciudad (p. 66); sin embargo, ni las otras biografías del personaje ni mi revisión de fuentes primarias nombran a ese grupo o dan cuenta de esa invitación.

ese puerto—, cabe deducir que la decisión obedeció a algún análisis político previo, vinculado a las posibilidades que Tarapacá ofrecía como territorio propicio para la propaganda social. Como ya lo había expresado en un folleto escrito precisamente durante su estadía en Tocopilla, su convicción era que “donde existen explotadores y explotados, gobernantes y gobernados, miserias y riquezas, trabajadores y patrones, allí habrá de existir eternamente la cuestión social”¹⁸. Cumpliendo Tarapacá sobradamente con esas condiciones, y habiendo algunas incluso cobrado expresión bastante dramática durante la década anterior, no parecía extraño, a primera vista, que Recabarren la seleccionara como el teatro más adecuado para su acción proselitista.

La provincia no carecía, por cierto, de una larga trayectoria en materia de activismo popular. En el plano “estrictamente” social, sus organizaciones obreras remontaban su existencia al menos hasta la década de 1880, verificándose desde 1890 en adelante una fuerte proliferación de las mutuales y las sociedades por oficio. Este proceso había alcanzado su máxima expresión a contar de 1900, cuando la Mancomunal de Iquique, creada por los trabajadores marítimos, refundió en su seno las prácticas del mutualismo con otras de corte más contestatario, propias de las por entonces denominadas sociedades de resistencia. Nacía así un fenómeno de organización obrera territorial que rápidamente adquirió envergadura nacional, y que entusiasmó al propio Recabarren en su ya mencionada primera incursión al norte salitrero. La fortaleza de este movimiento en Tarapacá, sin embargo, se puso dramáticamente a prueba durante la huelga de diciembre de 1907, cuyo trágico desenlace marcó un claro punto de reflujo. Por una parte, y aunque su actuación durante ese episodio resultó bastante equívoca, la Mancomunal misma fue profundamente afectada por las consecuencias de la matanza, desapareciendo de la vida pública pocos meses después. Paralelo a ello, y dando testimonio tanto de la desmoralización que invadió a la masa obrera como de las medidas represivas adoptadas por la autoridad y los empleadores para prevenir algún rebote “subversivo”, el ritmo de las acciones reivindicativas o gremiales disminuyó sensiblemente en los años posteriores¹⁹.

¹⁸ Citado en Jobet, ob. cit., 19-20.

¹⁹ La historia de la sociabilidad obrera tarapaqueña anterior a 1900 ha sido tratada en mi libro *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera* (Santiago: 1998), capítulo 4. El estudio más completo del movimiento mancomunal sigue siendo el de Ximena Cruzat y Eduardo Devés, “El movimiento mancomunal en el norte salitrero: 1901-1907”, ob. cit. Un estudio más antiguo que cubre las principales organizaciones obreras y conflictos sociales en el Norte Grande durante el período es el de Floreal Recabarren, “Historia del proletariado de Tarapacá y Antofagasta (1884-1913)”, memoria de prueba inédita, Santiago, 1954. Sobre la participación de la Mancomunal en la huelga que condujo a la matanza de la Escuela Santa María, Pablo

Es verdad que entre 1908 y comienzos de 1912 la prensa regional da cuenta de al menos diez "mitines" o huelgas encaminados a obtener mejoras de orden social, todos ellos, eso sí, de un alcance más bien restringido en cuanto a sus objetivos y participantes. Así mismo, a partir de 1908 se instituyó la práctica de conmemorar anualmente la matanza de 1907, participando abiertamente en dichos actos organizaciones obreras tales como la Gran Unión Marítima, la Sociedad de Conductores de Carruajes, la Gran Unión de Trabajadores, la Unión Universal de Señoras, la Sociedad Protectora Boliviana, la Auxiliadora Chilena y la Internacional de Carpinteros²⁰. Para la llegada de Recabarren todavía funcionaban en Iquique catorce sociedades obreras, algunas de ellas, como la Gran Unión Marítima y la Sociedad de Panaderos, con un pasado no exento de belicosidad hacia el capital²¹. Con todo, es indudable que el trauma vivido en la Escuela Santa María había deprimido visiblemente una sociabilidad obrera cuyo vigor había llamado la atención en todo el ámbito nacional.

En el plano de la política obrera, en cambio, Tarapacá exhibía una historia bastante distinta. La provincia contaba desde 1890 con una Agrupación Demócrata, pero hasta el cambio de siglo su desempeño fue más bien modesto en cuanto a convocatoria, obra concreta realizada o resultados electorales²². La aparición en 1899 del periódico *El Pueblo*, primer órgano de expresión oficial y duradero, sugiere un leve repunte, pero que no se reflejó con nitidez en materia electoral. A diferencia de sus congéneres de Antofagasta, Valparaíso, Santiago o Concepción, hasta el final de la década de 1900 la Democracia tarapaqueña no exhibió grandes victorias políticas, posiblemente por la distancia que a su respecto siempre mantuvo la poderosa Mancomunal, empeñada desde 1903 en levantar su propio partido político (denominado inicialmente Partido Obrero Mancomunal, luego simplemente Partido Obrero), portador de un discurso más estrictamente "obrerista". También pudieron influir en tal sentido los progresos verificados hasta 1907 por el anarquismo, cuyo protagonismo en la huelga de 1907 ha sido afirmado por varios autores. En la práctica, sin embargo, ni dicho protagonismo anarquista ha podido ser verificado por investigaciones más específicas, ni

Artaza Barrios, "La Sociedad Mancomunal de Obreros de Iquique y la huelga de diciembre de 1907", en Pablo Artaza y otros, *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, Santiago, 1998. Pablo Artaza también ha tratado la desaparición de la Mancomunal después de 1907 en su artículo inédito "El impacto de la matanza de Santa María de Iquique. Conciencia de clase, política popular y movimiento social en Tarapacá", que ha tenido la gentileza de permitirme consultar.

²⁰ *El Nacional* (Iquique), 24 de agosto de 1910.

²¹ *Idem*, 15 de abril de 1911.

²² Julio Pinto, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*, capítulo 6.

el Partido Obrero Mancomunal tuvo la proyección política que hubiera permitido augurar la fortaleza de su órgano matriz²³. En suma, hasta la matanza de la Escuela Santa María el proletariado tarapaqueño no exhibió una trayectoria política comparable a su cometido social.

Paradójicamente, al menos en lo que respecta al Partido Demócrata, esta relación parece haberse invertido como consecuencia inmediata de la matanza. Articulada a partir de 1906 en torno a *El Pueblo Obrero*, sucesor del desaparecido *El Pueblo*, la agrupación demócrata iquiqueña había sido una de las más activas defensoras tanto de los huelguistas como de las víctimas de la represión, lo que tal vez le granjeó algún reconocimiento retrospectivo en las filas populares. Por otra parte, y siguiendo una sugerente hipótesis formulada en un trabajo reciente, también puede haber contribuido en tal sentido la concentración de la persecución oficial en los organismos directamente sociales, promotores o asociados con la huelga de 1907. El estrechamiento de esta vía tradicional de organización habría favorecido una acción más “restringidamente” política, capacitada para captar las energías que ya no podían encauzarse por vías más rupturistas o de acción directa²⁴. Como sea, el repunte pareció verse confirmado cuando en 1909 los demócratas tarapaqueños finalmente lograron elegir su primer representante ante la Cámara de Diputados, precisamente el editor de *El Pueblo Obrero*, el tipógrafo Pedro 2º Araya. Es verdad que en esta victoria influyó bastante un pacto electoral suscrito con radicales, nacionales y liberales, cuyo candidato a Senador, Antonio Varas, fue apoyado por los demócratas a cambio de un apoyo recíproco para Araya, quien gracias a ello obtuvo la primera mayoría provincial²⁵. Pese a las apariencias, entonces, esto sugiere que la fortaleza propia del Partido Demócrata tarapaqueño seguía siendo precaria, lo que sería adicionalmente avalado por la desaparición en octubre de 1910 de *El*

²³ La trayectoria del anarquismo regional antes de 1907 ha sido analizada en mi artículo “El anarquismo tarapaqueño y la huelga de 1907: ¿apóstoles o líderes?”, en Pablo Artaza y otros, *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, ob. cit. El fracaso del Partido Obrero Mancomunal ha sido registrado por Floreal Recabarren, ob. cit., 182-228; Peter De Shazo, *Urban Workers and Labor Unions in Chile, 1902-1927*, Madison, 1983, 141; Pablo Artaza “El impacto de la matanza de Santa María de Iquique”, ob. cit.

²⁴ Esta hipótesis aparece explícitamente en el artículo de Pablo Artaza, ob. cit., y más tangencialmente en la Introducción de María Angélica Illanes al *Poemario Popular de Tarapacá, 1899-1910*, Santiago, 1998, coeditado con Sergio González Miranda y Luis Moulián, 20.

²⁵ *El Nacional*, 25 de diciembre de 1908, 29 de enero, 3, 20 y 25 de febrero de 1909; *El Pueblo Obrero*, 16 de marzo de 1909; ver también el análisis que al respecto publicó Recabarren en *La Industria de Valdivia*, de 20 de noviembre de 1909, reproducido en Cruzat y Devés, ob. cit., tomo 2, 136-137.

Pueblo Obrero, o por la inactividad en que cayeron sus bases locales después de la elección. De hecho, cuando Recabarren arribó a la provincia en febrero de 1911, se encontró con que las secciones del partido, exceptuando la de Pisagua, prácticamente habían dejado de existir²⁶.

De esta forma, tanto en lo político como en lo social, la llegada del afamado líder obrero no pareció encontrar un marco a la altura de lo que la historia de la cuestión social tarapaqueña, y tal vez sus propias expectativas, habrían permitido suponer. El diagnóstico elaborado sobre el terreno mismo, y no sólo después de la primera impresión, así parece corroborarlo. En una carta escrita en septiembre de 1913, a más de dos años de su llegada, Recabarren caracterizaba a Tarapacá como “un pueblo, un ambiente y una atmósfera, que si ustedes estuvieran aquí una semana considerarían un verdadero martirio”; añadiendo que “hay momentos en que quisiera huir de aquí, abrasado por la debilidad de los amigos y por la infamia de los enemigos, unido a un clima atroz, donde no se ve sino pampas desiertas o pueblos sin árboles”²⁷. Parte de este desencanto podía trasuntar la miseria material y la opresión, tal vez superiores a lo esperado, en que a su parecer se debatían los trabajadores del salitre. Como lo expresaba enérgicamente en la declaración de principios de *El Grito Popular*, primer periódico obrero que organizó en Iquique,

Somos del pueblo y para el pueblo, en el concepto vulgar de esta frase. De ese pueblo que debe serlo todo y que no es nada. De ese pueblo que produce abundante oro y que vive ¡oh, sarcasmo! en la más triste miseria moral y material. Vivimos en el fondo de la miseria humana, y desde este abismo, a donde los vaivenes de la sociedad nos han arrojado; desde este abismo, decimos, saldrá nuestra queja, saldrá nuestra protesta, saldrá nuestro grito, nuestro grito sublime, pidiendo reivindicación, pidiendo justicia, pidiendo humanidad! Pero nuestro grito no será una expresión individual, aislada y caprichosa, no; será el grito del pueblo, que en sus horas de angustia, de fatiga, module como una protesta a la indiferencia social, a la crueldad y a la indignidad humanas²⁸.

“Treinta años hace”, agregaba una de las primeras ediciones de *El Despertar de los Trabajadores*, recogiendo argumentos que Recabarren ya había expresado en su folleto *Ricos y pobres a través de un siglo de vida republi-*

²⁶ *El Grito Popular*, 28 de abril de 1911; *El Despertar de los Trabajadores*, 24 y 27 de febrero de 1912.

²⁷ Carta escrita a los redactores de *La Vanguardia*, de Buenos Aires, reproducida en *El Despertar de los Trabajadores*, 27 de enero de 1914.

²⁸ *El Grito Popular*, 28 de abril de 1911.

cana, “que esta provincia está en poder de los ricos y nada han hecho en bien del pueblo. Durante estos 30 años los trabajadores han producido millones y millones de pesos sin que de ese dinero nada se haya destinado en beneficio del pueblo. Los trabajadores harían bien en pensar que ya es tiempo de sacudir el yugo de la opresión burguesa”²⁹. En otro momento, pasando revista a la riqueza generada por la industria salitrera durante 1911 y 1912, el dirigente socialista se preguntaba retóricamente cuánto de eso se traducía en beneficios concretos para la provincia y para el segmento mayoritario de su población, los trabajadores. A ello se respondía: “El trabajador salitrero tiene dos patrones, cada cual más cruel y tirano: el Fisco y el capitalista. Ambos le explotan toda su producción, puesto que el trabajador sólo percibe lo necesario para mantener sus fuerzas productivas”³⁰. Agregando un tercer componente al elenco responsable de tal condición, puntualizaba más adelante que el pueblo debía distinguir claramente “los elementos que lo explotan: el industrial, explotándolo con el salario; el comerciante, explotándolo con el precio subido en los artículos de consumo y uso; y el Estado (Gobierno o Fisco), explotándolo con las contribuciones, impuestos, patentes, y con las autoridades coimeras y multadoras”³¹. Todos estos males, en suma, emanaban de la deficiente organización de la sociedad y del interés de capitalistas y gobernantes por defender sus privilegios: “el orden de cosas existentes autoriza, mantiene y hace respetar la explotación que se hace al trabajador y la tiranía a que se somete a los pueblos”. A mayor abundamiento: “la explotación existe desde el momento en que la clase capitalista industrial se apodera de la total producción de los trabajadores”, mientras que “la tiranía existe desde que no hay ni se reconoce libertad para los trabajadores, ni se hace verdadera justicia por ninguna clase de tribunales”³².

En lo expuesto hasta aquí, el diagnóstico elaborado por Recabarren y quienes lo secundaban en los órganos de expresión que mantuvo en Iquique se enmarcaba dentro de una lógica en la que el trabajador, principal destinatario de sus propuestas, figura fundamentalmente como víctima de un orden social creado y mantenido por elementos pertenecientes a otra clase —que ellos ya denominaban preferencialmente “burguesía”— que se veía directamente beneficiada por la explotación y la opresión. En la medida en que Tarapacá ofrecía un cuadro tal vez más descarnado de estas realidades, por la frontalidad y nitidez que allí adquirían el conflicto y la dominación social,

²⁹ *El Despertar de los Trabajadores*, 27 de enero de 1912.

³⁰ *El Despertar de los Trabajadores*, 23 de enero de 1913.

³¹ *Idem*, 11 de diciembre de 1913.

³² *Idem*, 6 de junio de 1912.

estas consideraciones deberían haber definido claramente el camino a seguir: "Explotados, maltratados y tiranizados, como son los obreros, por una clase capitalista y gobernante que carece de alma y corazón —vida moral y sentimiento—, necesitan ellos de defensa; más bien dicho, necesitan medios de defensa, y estos medios debe crearlos por sí misma la clase productora, porque ella es la única interesada en defenderse"³³. En este contexto, la tarea más urgente era la de crear conciencia sobre el problema y sus orígenes, para que los propios afectados, sacando fuerzas de sí mismos, comenzaran a buscar las vías de solución. No por casualidad Recabarren dio al más influyente de sus periódicos iquiqueños el nombre de *El Despertar*, puesto que su misión, más que defender al trabajador, era "instruirlo, enseñarle y guiarlo, para que él solo se defienda de sus opresores"³⁴.

Allí, sin embargo, era donde la actitud del pueblo tarapaqueño parecía más alejada de las expectativas en él cifradas, y de las tareas a resolver. Porque de acuerdo a una segunda dimensión que surge del diagnóstico que se viene analizando, y que desplaza el grueso de la responsabilidad a los propios trabajadores, en la prolongación de su triste condición resultaban menos determinantes la explotación descarnada y la represión sangrienta que la aceptación pasiva de un estado servil, alimentada por el fatalismo, la ignorancia y la degradación moral en que la generalidad de su clase había optado por permanecer. Así planteada, la labor de los precursores socialistas debía transitar antes por la ruta de la exhortación moral que por la del ataque frontal a los causantes de la opresión. Para poder constituirse en sepulturera de un orden social corrupto y deshumanizador, la clase obrera debía comenzar por convencerse de la necesidad de hacerlo, y de su propia capacidad para hacerse cargo de tal misión.

Discordando fuertemente con tal desafío, a pocos meses de su llegada Recabarren comentaba que los trabajadores pampinos "viven bastante alejados de relaciones sociales, no se conocen y carecen de fraternidad y de confianza sincera, motivo o causa"³⁵. En un registro aún más desencantado,

³³ *El Grito Popular*, 29 de abril de 1911.

³⁴ *El Despertar de los Trabajadores*, 20 de junio de 1912. Algo parecido se plantea en la segunda edición de *El Grito Popular*, de 29 de abril de 1911: "No pretendemos llamarnos ni ser defensores de los trabajadores. Esto no podría ser. Unos trabajadores no pueden ser defensores de los otros, porque carecen de los medios para ello. La expresión se ha vulgarizado en esa forma y continuar sosteniéndola puede ser perjudicial para la acción futura. Nuestro diario no puede ser tampoco defensor de los trabajadores, pero sí, nuestro diario es y será, una tribuna y una trincherera desde donde los trabajadores por sí mismos harán sus propias defensas. La defensa de su causa, de sus intereses y de sus aspiraciones".

³⁵ *El Grito Popular*, 18 de mayo de 1911.

a escasas semanas de haber inaugurado su primer periódico iquiqueño se lamentaba de no poder mantener una frecuencia diaria de publicación, lo que atribuía a “la indiferencia de los trabajadores”, los que “acostumbrados a sufrir la tiranía y la opresión, llegan a no sentir la necesidad de emanciparse”. Rebatiendo a algunos compañeros que alegaban que “la miseria ruinosa por que atraviesa actualmente la clase trabajadora de Tarapacá habrá sido una causa poderosa para que *El Grito Popular* no encontrara la acogida necesaria para sostenerse”, señalaba que todos “vemos diariamente las cantinas, tabernas, fondas y otros centros de perdición llenos de trabajadores que dan al vicio lo que mezquinan a su propio mejoramiento”³⁶. Las cuantiosas energías consumidas por el alcohol, el burdel y los juegos de azar, únicos destinatarios de lo que no se destinaba al trabajo, parecían evidenciar que antes que el capitalista o el representante de la autoridad, el principal obstáculo entre la masa obrera y su emancipación era su propia enajenación.

La asociación entre indiferencia obrera y vicio siguió aflorando una y otra vez en la caracterización que tanto Recabarren como sus colaboradores fueron construyendo del elemento humano hacia el que procuraban encaminar su prédica. “Pobres trabajadores”, se lamentaba un artículo escrito en referencia a quienes rehuían la propaganda socialista, “aquellos que reciben el consejo de la ignorancia o del tabernero, que ven un peligro en nuestra obra regeneradora”³⁷. Otro escrito, titulado “No tienen tiempo para cortar las cadenas”, abundaba sobre “el número inmenso de trabajadores que sufren la pena del trabajo brutal y de la miseria inclemente, sin que quieran dar un solo paso para tratar de alejar sus desgracias”; en tanto que otros, ya a casi dos años de fundado el P.O.S., se negaban a leer *El Despertar de los Trabajadores* porque “sólo se ocupa de socialismo y a ellos poco les importa el socialismo”, y, peor aún, “porque combate el alcoholismo”. Tales conductas, en opinión de Recabarren, daban testimonio irrefutable del “pobre estado mental, tan dominante en la clase trabajadora de esta región”³⁸.

Haciéndose partícipes de las duras expresiones de su líder, militantes de mucho más antigua residencia en Tarapacá también se aventuraron a emitir juicios descalificatorios en relación a las formas como se manifestaba la indignidad popular. Enrique Salas, “gásfiter” de oficio, vinculado al anarquismo anterior a la matanza de la Escuela Santa María y destacado dirigente del Partido Demócrata al menos desde 1908, hacía alusión en vísperas de la elección parlamentaria de 1912 a la “poca capacidad intelectual de nues-

³⁶ *El Grito Popular*, 15 de mayo de 1911.

³⁷ *El Despertar de los Trabajadores*, 14 de mayo de 1912.

³⁸ *Idem*, 22 de junio de 1912 y 24 de marzo de 1914.

tros compañeros, sobre todo en esta provincia”, la que a su vez no era sino el eco de la “escasez intelectual que rodea a la casi generalidad de la masa trabajadora”³⁹. Otro antiguo anarquista, presidente de la Gran Unión Marítima y estrecho colaborador de Recabarren, el relojero José del Carmen Aliaga, afirmaba en esa misma coyuntura que “los trabajadores pueden alcanzar el más alto grado de bienestar: económico, moral e intelectual, con sólo dejar el juego, el licor, estudiar buenas obras y no vender el voto”, cualidades que él mismo se encargaba de predicar con el ejemplo, según señalaba en un aviso en que publicitaba su taller de relojería y joyería: “El dueño de este establecimiento no fuma, no bebe, no juega, no tiene servidumbre y viste el paletó que lleva el más modesto compañero”⁴⁰.

La campaña contra el alcohol, acompañante eterno e inveterado del trabajador pampino, fue tal vez una de las más intensas que libró el socialismo tarapaqueño, pero también una de las más infructuosas. “El trabajador”, proclamaba diariamente la prensa que acogía a estos y otros escritores de filiación socialista, “tiene un enemigo formidable que le destruye todos los buenos pensamientos que puedan conducirle a su emancipación. Ese enemigo es el alcohol. Separarse del alcohol, es cortar las cadenas que lo amarran al yugo del servilismo. Trabajadores, huid del alcohol”⁴¹. Reforzando ese mismo llamado, otro pensamiento publicado a diario afirmaba que “con borrachos no se ha hecho ninguna obra grande y noble en el mundo. Al contrario la borrachera es el obstáculo que detiene la felicidad popular. Por la borrachera, los trabajadores, no consiguen la perseverancia y la lealtad necesaria para sus obras de emancipación. ¡Trabajadores! tengamos valor para combatir la borrachera. Tengamos fuerzas para detestar el vicio”⁴².

Indignaba a los propagadores tarapaqueños del socialismo que muchos obreros se mantuviesen alejados de las organizaciones políticas o gremiales por la obligación que estas imponían de cotizar una cuota mensual, pese a lo cual “los vemos muy generosos en las tabernas y otros sitios destinados a los vicios, donde derrochan todo su salario y el dinero que pertenece a la familia, sin sentir pesar por ese derroche que generalmente se hace en estado de estupidez”⁴³. Un editorial de *El Despertar de los Trabajadores*, de 1918, revela que la esterilidad de estas exhortaciones subsistió mucho más allá de la permanencia de Recabarren en Iquique,

³⁹ Idem, 22 de febrero de 1912.

⁴⁰ Idem, 27 de febrero de 1912; *El Grito Popular*, 28 de abril de 1911.

⁴¹ *El Grito Popular*, 28 de abril de 1911.

⁴² *El Despertar de los Trabajadores*, 27 de enero de 1912.

⁴³ Idem, 21 de octubre de 1914.

marcando tal vez una de las barreras más infranqueables entre el discurso socialista y la realidad popular: "Sabido es que nuestro pueblo es relajadamente ignorante y grosero, y a esto se une la inclinación íntima hacia el alcohol. En los conventillos se forman estrafalarias reuniones o tertulias, en las que los moradores de la casa en que se efectúa, por exceso de alcohol quedan en tal estado de idiotez que olvidan toda noción de respeto y buenas costumbres"⁴⁴. Con un material humano de esa naturaleza, opinaba el discurso moralizador propio del socialismo naciente, era muy difícil poner en práctica iniciativas serias de regeneración social.

Tan perjudicial como la taberna y el garito, e igualmente sintomática de la degradación y la ignorancia popular, era la difundida práctica de vender el voto al mejor postor, el infamado cohecho. Por un lado, este vicio volvía a revelar la indiferencia con que muchos obreros calificados para sufragar visualizaban no sólo sus derechos teóricos de ciudadanía, cuyo ejercicio responsable formaba parte de su dignificación como seres humanos, sino incluso el empleo pragmático de un instrumento con el que se podían obtener, a juicio de los socialistas, beneficios inmediatos y concretos. Por otro, la venta del voto reforzaba su miserable condición al entregarle a sus propios explotadores, representados en este caso por los partidos burgueses practicantes del cohecho, elementos para legitimar su abusiva autoridad. A cambio de tales renunciaciones lo único que se conseguía era una suma irrisoria que generalmente se empleaba en la compra de licor, cuando el licor no oficiaba directamente como instrumento de pago.

"¿Qué es el cohecho electoral?", se preguntaba el primer número de *El Despertar de los Trabajadores*, "es la prostitución política de los derechos cívicos de los ciudadanos. El que compra votos es un rufián. Si un animal se vende en el mercado, el hombre se rebaja cuando vende su derecho en las ferias electorales. Combatir este indigno comercio es el gran deber de los hombres que se consideran honrados, y a cualquier partido político que pertenezcan"⁴⁵. "Vender el voto", agregaba el futuro socialista José del Carmen Aliaga en vísperas de una elección municipal a la que se presentaba como candidato, "es vender la patria, es vender el honor de ella, de sus mujeres, de sus libertades y el propio bienestar de los pueblos"⁴⁶. "El Partido Demócrata", remachaba Recabarren cuando ya había roto con dicha colectividad para fundar el P.O.S.,

⁴⁴ Idem, 9 de marzo de 1918.

⁴⁵ Idem, 16 de enero de 1912.

⁴⁶ Idem, 27 de febrero de 1912.

“predicó la abyección y la indignidad entre sus afiliados. Nunca se dignificó el derecho de sufragio que eleva la moralidad del elector. Siempre se aconsejó a los electores a simular venderse a los partidos burgueses y con eso se aconsejaba la indignidad, la traición y la estafa. Con esta educación se rebajó de tal manera el sentimiento ciudadano que los obreros y proletarios en todos los pueblos, en gran número han preferido seguir lisa y llanamente el camino de la abyección”⁴⁷.

Y agregaba, en referencia a algunos militantes socialistas que habían vendido su voto en las elecciones parlamentarias de 1915 (en las que el propio Recabarren resultó derrotado como candidato a diputado),

Los individuos que han ido a las secretarías de los partidos burgueses a VENDERSE (sic) y que han ido acompañados de agentes a votar, esos no son socialistas, por más que ellos lo aseguren. De socialista sólo se puede calificar el hombre digno. Y no es digno el que va a venderse, por más que jure y rejure que su voto ha sido para el partido. Y si así fuera esos votos vendrían manchados de traición y de cohecho y los rechazaríamos indignados. Los que en esa forma han procedido no son otra cosa que sinvergüenzas y degenerados, corrompidos y corruptores porque han dado a otros el mal ejemplo, porque han probado no tener fuerza de voluntad ni dignidad, porque han probado su incapacidad moral para ser abnegados en las horas difíciles⁴⁸.

La misma nota de indignación moral resonaba en las reacciones de *El Despertar de los Trabajadores* luego de una nueva derrota electoral, esta vez en 1918:

Hemos podido apreciar que aún no se ha destruido completamente del ánimo popular la desgraciada costumbre de convertir en objeto de lucro el sagrado derecho dado por la Constitución a los ciudadanos. La venta indecorosa del voto, pone de manifiesto el enviciamiento en que vive la clase proletaria, el desconocimiento absoluto que tiene de las más elementales nociones de moral, y la gran incultura en que vive⁴⁹.

Más severo aun era el juicio que tal conducta le merecía a otro redactor del periódico: “Los obreros de Tarapacá, no quieren la libertad; insisten en seguir siendo los rebaños de siempre; están acostumbrados al látigo que usa el amo, están gozosos hoy porque los llevan con bozal como se lleva a una

⁴⁷ Idem, 6 de septiembre de 1914.

⁴⁸ Idem, 16 de abril de 1915.

⁴⁹ Idem, 23 de abril de 1918.

fiera para que vaya a debutar en circo de saltimbanquis. Odian la libertad de los hombres que llevan en sus corazones las cicatrices con que han sido heridas sus más nobles aspiraciones, las aspiraciones de los seres que saben amarse entre sí y aman a toda la humanidad". Y sentenciaba inapelablemente un tercero: "El pueblo vendible; el pueblo imbécil; el pueblo degenerado; el pueblo ignorante; el pueblo bestializado por la bebida; ESE PUEBLO ES EL GRAN CULPABLE"⁵⁰.

Todas las conductas reseñadas hasta aquí eran vistas con preocupación por los fundadores del P.O.S. por su efecto inmovilizador sobre la masa obrera, y por su consiguiente respaldo, aunque pasivo, a la supervivencia del orden burgués. Distinto era el caso de otras creencias que, a juicio del socialismo, tenían el pernicioso efecto de convertir a los trabajadores en adherentes activos y convencidos de ese mismo orden, contribuyendo a dotarlo de una legitimidad que ni el licor, ni el cultivo de las "bajas pasiones", ni el cohecho tendían espontáneamente a otorgar. Un discurso al que hipotéticamente podía aplicarse este criterio era el de la fe religiosa, blanco habitual de un anticlericalismo socialista que en eso se hermanaba con ciertas posturas tradicionales del liberalismo cuya máxima expresión en Chile era el Partido Radical. Este era un componente bastante antiguo del pensamiento obrero "ilustrado"⁵¹, al que ni Recabarren ni sus colaboradores fueron ajenos durante su actividad tarapaqueña. Así, a mediados de 1912 fundaron el semanario anticlerical de caricaturas *El Bonete*, cuyo contenido mereció las siguientes apreciaciones de la primera autoridad regional: "en sus columnas campean diversos artículos y estampas que ofenden a la moral. Casi no hay un solo número de los que han salido a la luz, que no haga acreedor a sus autores a la sanción penal por la índole y letra de sus publicaciones. En esencia, el periódico, ataca a la religión católica a cuyos ministros trata con encarnizamiento sin guardar la decencia debida en una hoja destinada a circular en público"⁵². En uno de sus artículos, efectivamente, Recabarren afirmaba que "yo busco a Dios y no le encuentro en ninguna parte, antes por el contrario todo lo que veo me habla con el elocuente

⁵⁰ Idem, 6 y 8 de marzo de 1918: mayúsculas en el original.

⁵¹ La noción de pensamiento obrero "ilustrado" ha sido tomada de Eduardo Devés, "La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico", *op. cit.* Para un estudio más pormenorizado sobre el arraigo de las ideas anticlericales entre los sectores más organizados del pueblo durante el siglo XIX, ver Sergio Grez Toso, *De la regeneración del pueblo a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, 1997.

⁵² *Archivo Intendencia de Tarapacá* (colección Palacio Astoreca, Iquique), vol. 31-1913, Intendente a Promotor Fiscal, 14 de febrero de 1913.

lenguaje de los hechos que Dios no existe y que sólo es una ficción; que sólo es una creación imaginaria de los hombres para atemorizar a los pobres de espíritu". Y dando a su reflexión un contenido más local, agregaba:

Yo he buscado a Dios en Iquique. Una noche me propuse recorrer todos los prostíbulos públicos y clandestinos. Uno por uno los fui visitando, en alas de mi imaginación. Había en ellos centenares de niñas hermosas, muy jovencitas, cuyas modalidades y costumbres estaban ya ¡en tan tierna edad! muy relajadas, tanto que producía repugnante lástima. Muchas de esas niñas estaban prostituidas por sus propias madres, convertidas en rufianes. Miré en esas niñas sus rostros alegres, y vi en ellas la ausencia absoluta del poder de ese Dios imaginado por el clero. Si Dios existe y es poderoso, ¿cómo no da una prueba de su poder y de su bondad impidiendo la prostitución de tanta niña en edad temprana?⁵³.

Y concluía, en otro número del mismo periódico:

Cada día que transcurre vemos, asombrados, cómo el clero aumenta sus medios eficaces de propaganda, cómo levanta nuevos templos, nuevas escuelas, nuevos diarios, cómo mantiene activas misiones ambulantes y todos estos medios extienden su propaganda y hacen penetrar el catolicismo, que dicen es la mejor doctrina moral. Sin embargo, mientras ellos progresan, también progresa la corrupción. En Tarapacá no puede desmentirse esta verdad. Mientras más influencia tiene el clero, más prostíbulos, más garitos, más tabernas hay en Iquique y en el resto de la provincia. Y preguntadle a la prostituta, al garitero, al tabernero y a todos los corrompidos, cuál es su ideal religioso y os contestarán, sin vacilar, que son católicos⁵⁴.

"Lo que la Iglesia quiere", señalaba todavía en otro escrito de polémica anticlerical, "al batallar por hacer creer en Dios, es mantener los seres humanos, hasta la muerte bajo la brutalidad abyecta de la resignación ante las cosas creadas por la ignorancia de los hombres de otros tiempos pasados"⁵⁵. O como lo expresaba en términos más filosóficos una publicación socialista de Valparaíso: "La iglesia ensalza el desdén al cuerpo y a la materia para la salvación del espíritu, del alma; la degradante imposición del trabajo al hombre como humillante estigma, y su doctrina desoladora, es un canto al dolor universal para el eterno goce de las ultraterrenas bienandanzas. Así justifican plenamente el transitorio paso del desventurado paria por este

⁵³ *El Bonete*. Iquique. 18 de enero de 1913.

⁵⁴ *Idem*. 25 de enero de 1913.

⁵⁵ *El Despertar de los Trabajadores*. 30 de enero de 1915.

valle de lágrimas, en tanto cruza su camino la sombra siniestra del déspota enriquecido”⁵⁶.

No conforme con mantener su anticlericalismo en el plano del mero discurso, el P.O.S. también promovió actos públicos de denuncia a la Iglesia y descalificación a las prácticas religiosas. Estos arreciaron durante la visita a Tarapacá de la conferencista española Belén de Zárraga, muy conocida, según el Intendente de la provincia, por sus “teorías socialistas y contrarias a la religión”, y a quien Recabarren dedicó un poema en *El Despertar de los Trabajadores*⁵⁷. Una vez concluida la jornada de conferencias, los socialistas se unieron a otros elementos anticlericales de Iquique para protagonizar varias manifestaciones callejeras, algunas de las cuales derivaron en ataques a procesiones y otros actos de violencia. En referencia a estos, el Prefecto de Policía informaba que “encontrándose en la ciudad el señor Ministro de Industria y su comitiva, circuló profusamente una proclama del diario socialista ‘El Despertar’ invitando al pueblo a un *meeting* para pedir la separación de la Iglesia y el Estado, el Inventario de los bienes religiosos y la destitución del Intendente de la Provincia y Prefecto de Policía”⁵⁸. Para darle mayor proyección a la obra iniciada por Belén de Zárraga se organizó un “centro de libres pensadores” con participación socialista y radical, pero que terminó por disolverse⁵⁹. En cualquier caso, el episodio sirvió para demostrar que el anticlericalismo no era un elemento menor dentro del ideario impulsado por el P.O.S. Como recordaría años más tarde el entonces novel militante socialista Elías Lafertte, “lo que llevo relatado sobre el entusiasmo no sólo de los radicales, sino aun de los socialistas frente a la prédica anticlerical de Belén de Zárraga, puede hacer sonreír a los militantes actuales de los partidos socialistas y del Partido Comunista. Ahora indudablemente no perdemos tiempo en cuestiones como el clericalismo, pues sabemos que son vicios y defectos sociales que desaparecerán sólo cuando los fundamentos de la sociedad cambien. Pero nuestra ideología, en aquella época, era muy incipiente”⁶⁰.

⁵⁶ *El Socialista*, Valparaíso, 18 de diciembre de 1915.

⁵⁷ *Archivo Intendencia de Tarapacá* (Colección Palacio Astoreca, Iquique), vol. 31-1913, Intendente a Comandante General de Armas, 7 de marzo de 1913; *El Despertar de los Trabajadores*, 8 de abril de 1913.

⁵⁸ *Archivo Intendencia de Tarapacá* (Colección Palacio Astoreca, Iquique), vol. 15-1913, Prefecto de Policía a Intendente, 1º de abril de 1913; también vol. 31-1913, Intendente a Comandante General de Armas, 7 y 31 de marzo, 4 de abril de 1913.

⁵⁹ *El Despertar de los Trabajadores*, 5 de febrero de 1915.

⁶⁰ Elías Lafertte, *Vida de un comunista*, Santiago, 1957; 96 de la segunda edición, de 1971; ver también sobre la visita de Belén de Zárraga, 87-89 de la misma edición.

Con todo, ni la influencia de la Iglesia ni las prácticas religiosas "establecidas" parecen haber tenido tanto arraigo en Tarapacá como en provincias tradicionalmente más "devotas", lo que no quita que también el socialismo desaprobara las expresiones de religiosidad popular más alejadas de la institucionalidad eclesiástica, las que igualmente calificaba como fruto de la ignorancia y perjudiciales para la verdadera emancipación social⁶¹. Como sea, mucho más preocupante como manifestación de lo que el marxismo-leninismo posteriormente denominaría "falsa conciencia" le resultaba la "religión laica" del patriotismo, que en la provincia sí tenía mucha fuerza entre el elemento popular y que a menudo surgió como una de las barreras más formidables para su "conversión" al socialismo. Precisamente a los pocos meses del arribo de Recabarren a Iquique se desató allí un fenómeno de violencia nacionalista que algunos autores han calificado incluso como una expresión de corte protofascista⁶², y que tuvo como protagonista a diversas "ligas patrióticas" organizadas, al parecer más o menos espontáneamente, por elementos pertenecientes a la sociedad civil (aunque el socialismo siempre sospechó que detrás de ellos actuaban partidos "burgueses" o incluso integrantes del gobierno regional⁶³). No es este el lugar para entrar en un análisis pormenorizado de lo que fueron las ligas patrióticas tarapaqueñas, cuya historia se prolongó episódicamente hasta mediados de la década de 1920, dejando a su paso numerosas víctimas entre la población peruana residente, muchos de ellos obligados a abandonar un territorio en el que habían nacido y pasado toda su vida⁶⁴. Sin embargo, su capacidad de reclutamiento entre la masa popular subrayó la sensibilidad de ese sector social

⁶¹ Así por ejemplo, y aunque pueda ponerse en duda que en Tarapacá se le atribuyese un carácter religioso a la festividad del Carnaval, esto era lo que al respecto opinaba la prensa socialista: "Carnavales: Por fin se acabaron las fiestas y orgías carnavalescas. Las calles volverán a su paz y los cuerpos al sosiego. Se ha bailado, se ha derrochado dinero, se ha holgado; se han emborrachado muchos hombres, se han prostituido muchas mujeres. Los cuarteles de policía se han rebosado de delincuentes; las multas pagadas harán rebosar de plata más de un bolsillo. ¡Qué viva el carnaval!", *El Despertar de los Trabajadores*, 24 de febrero de 1912.

⁶² Hernán Ramírez Necochea, "El fascismo en la evolución política de Chile hasta 1970", *Araucaria de Chile*, N° 1, Madrid, 1978.

⁶³ Ver *El Grito Popular*, 2 de junio de 1911.

⁶⁴ La historia de las ligas patrióticas tarapaqueñas ha sido analizada sintéticamente por Sergio González, Carlos Maldonado y Sandra McGee Deutsch en "Las Ligas Patrióticas: Un caso de nacionalismo, xenofobia y lucha social en Chile", *Canadian Review of Studies in Nationalism*, vol. XXI, N° 1-2, 1994. El drama de los peruano-tarapaqueños expulsados ha sido magistralmente historiado por Rosa Troncoso de la Fuente, "Peruano en Tarapacá y chileno en Lima: el caso de los tarapaqueños peruanos repatriados, 1907-1920", en Pablo Artaza y otros, *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, ob. cit.

(formado en importante medida por ex combatientes de la Guerra del Pacífico) frente al discurso nacionalista, y la dificultad que ello necesariamente debía causarle al avance de las ideas socialistas.

Al comenzar a propagarse en 1911 los primeros rumores de un posible conflicto con el Perú, la reacción de *El Grito Popular* fue abiertamente descalificatoria:

Esa grito alarmista, que no alcanza a ocultar la miseria moral que la produce, se atreven a llamarla "misión patriótica", cuando ella no tiene otro fin que especulaciones políticas y comerciales que producen buenas cantidades de libras esterlinas que se saldan en beneficios de las clases burguesas que gobiernan este país, y de la prensa que le hace la claqué porque alguna presa le toca en aquel banquete. Ese patriotismo de nuestra burguesía, es realmente un patriotismo que arruina al país, pero muy exclusivamente a las clases pobres que soportan todo el peso de los impuestos; contribuciones y gabelas de todas clases que se crean para formar el gordo presupuesto que se reparte la clase capitalista de este país, constantemente de año en año. Hablan y hablan muy en alto de su amor a la patria, y de la necesidad de rodearla de cañones, buques y metrallas para defenderla de aquellos que pudieran ser sus enemigos⁶⁵.

Con la Liga Patriótica de Iquique ya fundada y funcionando, Recabarren no vacilaba en atribuirla a una iniciativa del balmacedismo local, con el evidente propósito de dividir a la clase obrera⁶⁶. Las acusaciones fueron reproducidas en la Cámara de Diputados por el demócrata Lindorfo Alarcón, motivando al Intendente de Tarapacá a expresar que "ellas están en desacuerdo con la opinión unánime y la prensa seria de esta provincia, que ha estado desde hace meses sosteniendo no existir móvil de estrecho partidatismo político en los movimientos particulares que secundariamente la Liga Patriótica fundada y organizada con el propósito, eminentemente nacional, de cooperar a la acción chilinizadora del Gobierno en las provincias del norte y figurando en sus filas miembros de todos los partidos políticos"⁶⁷. De hecho, en el Directorio de la Liga Patriótica había un ex presidente de la Agrupación Demócrata de Iquique, Juan de Dios Aguirre, mientras que la organización sesionaba nada menos que en los salones de la Sociedad Protectora de Trabajadores de Iquique⁶⁸. Así

⁶⁵ *El Grito Popular*, 29 de abril de 1911.

⁶⁶ *Idem*, 2 de junio de 1911.

⁶⁷ *Archivo Intendencia de Tarapacá* (Colección Palacio Astoreca, Iquique), vol. 4-1910/1911, Intendente a Ministro del Interior, 22 de julio de 1911.

⁶⁸ *El Nacional*, 27 de mayo, 3 y 5 de junio de 1911.

mismo, su discurso apuntaba a fibras que suponía muy sensibles entre el público de extracción popular:

Compatriotas: La preponderancia que va adquiriendo en esta tierra, conquistada con la sangre de nuestros bravos soldados, el elemento peruano, en desmedro de los intereses chilenos; el triste espectáculo que nos ofrecen nuestros compatriotas obreros que andan errantes de oficina en oficina salitrera, sin hallar trabajo para procurarse el sustento diario; la arrogancia olímpica y el orgullo desmedido que los peruanos, adueñados de los mejores puestos, despliegan contra esos mismos compatriotas; todo esto nos mueve a convocaros a un gran *meeting* que se verificará mañana Domingo, en la Plaza Prat, a las 5 de la tarde⁶⁹.

Enfrentado a un adversario que recurría a prácticas parecidas a las suyas, pero con fines diametralmente opuestos, Recabarren reaccionó con energía, tanto a través de las columnas de *El Grito Popular* como directamente en la calle. Así, al realizarse en Pozo Almonte un acto público de la liga patriótica de esa localidad, "al llegar la columna a un local donde estaba hablando, en una reunión socialista, el señor Luis E. Recabarren, de allí se lanzaron gritos antipatrióticos contra los manifestantes. Estos, indignados justamente, quisieron castigar a esos individuos que hasta quisieron ultrajar la bandera chilena, pero huyeron los malvados, porque el delito les aconsejaba escapar. Es una atrocidad que se hagan en nuestro suelo manifestaciones de parte de una secta como la socialista, que por fortuna no existe en Chile y si los hay no son chilenos"⁷⁰. Similar indignación expresaba la primera autoridad de la provincia al referir a sus superiores una de las actuaciones de Recabarren en Iquique:

Algo análogo, pero en menor escala, provocó en una de las plazas de esta ciudad el propagandista Recabarren con ocasión de un mitin obrero, ...no alcanzando a darse por terminado el acto en vista de la protesta espontánea del pueblo indignado ante los conceptos vertidos por los oradores demócratas, que se empeñaban en atribuir carácter y fines de partidismo político a un movimiento de amplia chilenización nacido en el corazón de las masas populares, y sin más inspiración ni otro objeto que el interés nacional y la preponderancia del elemento chileno en cada uno de los órdenes de la vitalidad de Tarapacá y demás provincias del norte. Así es este temperamento extraño observado por Recabarren y otros del elemento demócrata, el que ha venido a producir una situación penosa e inconveniente para ellos, sobre a raíz de aparecer en esta un diario, *El Grito Popular*, de propiedad de Luis E.

⁶⁹ Idem, 27 de mayo de 1911.

⁷⁰ Idem, 19 de junio de 1911.

Recabarren, y en cuyas columnas se leen artículos injuriosos para el sentimiento nacional y para los numerosos miembros que componen la Liga Patriótica recientemente fundada. Publicaciones de suyo ingratas y por demás censurables tuvieron que excitar al propio pueblo, en el cual no hizo base ni encontró éxito alguno la campaña antipatriótica emprendida por *El Grito Popular* y su fundador, el señor Recabarren⁷¹.

Ya más tranquilos los ánimos y temporalmente disueltas las ligas patrióticas –entre otras cosas, por la alarma que sus excesos produjeron en las propias autoridades, inicialmente, como se ha visto, bastante condescendientes a su respecto– el discurso antinacionalista de los seguidores de Recabarren siguió vigente. En vísperas de la fundación del Partido Obrero Socialista, entre las denuncias al Partido Demócrata con que se fundamentó tal medida figuraba prominentemente la de que este partido había cedido vergonzosamente a las patrañas del “militarismo” y el “patrioterismo”. A propósito de un escándalo provocado en Santiago por ciertos emblemas anti-militaristas enarbolados por manifestantes que conmemoraban el Primero de Mayo, del que se habían hecho eco connotados diputados demócratas, *El Despertar de los Trabajadores* puntualizaba: “Nosotros somos antimilitaristas porque creemos que entre hombres y naciones que se crean civilizados e inteligentes deben haber medios honrosos, humanos y modernos para resolver todo conflicto sin armas. La matanza y la amenaza no es propio de pueblos nobles y civilizados. Los hombres no han nacido para matarse, sino para amarse. Si consideramos crueldad salvaje la guerra, las instituciones de guerra no deben existir. Por esto somos antimilitaristas; y porque aspiramos a un régimen social más hermoso, sin muertes violentas, sin que hermanos maten a hermanos por el solo hecho de haber nacido algunos metros más allá unos de otros”⁷². En una alusión mucho más directa a Tarapacá, el fundador del P.O.S. en la oficina *Cholita*, José Zuzulich, agregaba:

Después de seis meses o un año de cruel y sangrienta guerra, queda vencedor el país ofendido; gracias al valor de sus soldados consigue conquistar dos o tres provincias, se disuelven los batallones movilizados y se lanzan proclamas dando a conocer la gratitud de la Patria, por haberla defendido de sus agresores, prometiendo premiarlos por su heroico valor. Después de algunos años, la Patria vende los terrenos de esas provincias conquistadas a la nación vencida, al capital extranjero; percibe enormes entradas de las industrias que se han desa-

⁷¹ *Archivo Intendencia de Tarapacá* (Colección Palacio Astoreca, Iquique), vol. 4-1910/1911, Intendente a Ministro del Interior, 22 de julio de 1911.

⁷² *El Despertar de los Trabajadores*, 4 de mayo de 1912.

rollado en ellas, pero no se acuerda de ceder en ese mismo suelo, un pedazo de seis metros cuadrados para cada uno de los que despreciando la vida ayudaron a conquistarlo, tampoco se acuerda esa Patria de dar una pensión a las viudas, o sea a las familias de los que cayeron inmolados, ni tampoco a los que quedan inválidos e incapaces de ganarse el sustento. El premio que da la Patria para los primeros es presentarles bayonetas y cañones si se dignan pedir un pan más para sus hijos, o pedir garantías y Libertad contra el capital opresor. Para las segundas está abierta la puerta de la corrupción que, estando desamparadas y sin trabajo para ganar su sustento no han tenido otro camino que seguir más que el que conduce al abismo de la corrupción; y para los últimos son los premios de los permisos para implorar la caridad pública. ¡Esa es la Patria!⁷³

La hipocresía del discurso patriótico enarbolado por la burguesía, e ingenuamente internalizado por la masa popular, era denunciada en más duros términos por una colaboración publicada algunos años más tarde, en la que se procuraba restarle al tema de la patria el carácter de argumento crucificadorio para las posturas socialistas:

¿Pueden llamarse chilenos, y pueden asegurar que por puro patriotismo en guerras pasadas han empuñado una espada, las autoridades que permiten que la parte más rica de todo Chile; la región más rica del mundo por su producto natural, sea convertida en un feudo inglés, en donde se explota y se esclaviza a los mismos gloriosos veteranos que conquistaron el riquísimo desierto, y a los hijos de esos veteranos? ¿Pueden los hijos de esos viejos tercios del 79, imitar el ejemplo de sus padres o de sus abuelos, que, como en tumultos de indomables leones, regaron con roja sangre el desierto del Tamarugal, para luego después, sin resistencia, humillados y todavía amenazados, soporten que esos mismos desiertos sean convertidos en feudos extranjeros y ellos sometidos a una oprobiosa esclavitud?⁷⁴

Argumentos más o menos, el planteamiento supuestamente equívoco de los socialistas tarapaqueños frente al sentimiento patrio les, valió repetidos y amargos sinsabores, llevando a Recabarren a dictar, en mayo de 1914, una conferencia titulada "Patria y Patriotismo", en la que procuraba desmentir "el cargo más injusto y falso de verdad de gritarnos que no amamos la patria". El verdadero amor patriótico, afirmaba, se demostraba luchando por instruir al pueblo; combatiendo el alcoholismo, los garitos y la prostitución; pugnando por despertar el civismo de la población, "que es desconocido, y

⁷³ *Idem*. 16 de mayo de 1912.

⁷⁴ *Idem*. 13 de marzo de 1918.

es la causa de que el pueblo no conozca sus derechos". De lo que sí era enemigo el socialismo era de la guerra, destructora de riquezas y de vidas. Pero ¿no era más patriota "evitar para el país el derroche de su fortuna; evitar la pérdida de inmensos millones que salen del trabajo del pueblo, evitar el derrame de sangre, evitar la pérdida de la vida de miles y miles de hombres que sirven para el engrandecimiento industrial, comercial, artístico, intelectual, moral?". "A eso", concluía, "llamamos nosotros amar la patria".

En cuanto al supuesto ultraje inferido a la bandera al no reconocerle un carácter sacro, Recabarren se permitía preguntar: "¿A dónde lleva la bandera nacional, en caso de guerra, a las clases obreras transformadas en militares? ¿A dónde las conduce? Al campo de la muerte, al martirio, al sacrificio; se harán héroes como queráis, pero bajo esas banderas matan y mueren". En cambio, "la bandera internacional, el trapo rojo, ¿a dónde os llevará? ¿a dónde os conducirá? ¡Qué diferencia! ¡La bandera roja no guía ejércitos! La bandera roja guía la familia hacia la paz, hacia el amor, hacia la fraternidad hermosa de los pueblos". En suma, por encima del patriotismo estrecho y militarista, el socialismo pretendía inculcar en las personas simultáneamente el amor a la humanidad, la patria y la familia: "Amar así, eso es socialismo"⁷⁵.

El estallido de la Primera Guerra Mundial, de tan perjudiciales efectos para el socialismo internacional precisamente a causa del sentimiento patriótico que reveló en las masas trabajadoras europeas, dio a Recabarren nuevos argumentos para reflexionar sobre lo que él consideraba una peligrosa mistificación:

Enaltece la guerra quien dice que ella trae para la patria el gran bien de la unidad, que es lo que da valor a una nación. Es el momento supremo que junta y une los sentimientos. La unidad nacional. Será un ideal amado por todos, pero será un imposible mientras haya quien ahonde las desigualdades económicas y sociales. La historia humana nos muestra que la "unidad nacional" ha sido siempre un sentimiento transitorio, no espontáneo sino preparado maquiavélicamente. Cada vez que los gobernantes de un país han necesitado la guerra, han tenido instrumentos para predisponer el ánimo público en pos de la unidad, y real o no esta unidad, han mantenido la apariencia o la han impuesto por la fuerza... Los corazones socialistas, sinceros, inteligentes, amigos de la paz del mundo, no pueden estar unidos a los corazones de víboras, que no piensan sino en devorar seres humanos animados de carniceras pasiones⁷⁶.

⁷⁵ Idem, 10 de mayo de 1914; el contexto en que se pronunció esta conferencia ha sido relatado por Lafertte, *op. cit.*, 91-95.

⁷⁶ *El despertar de los Trabajadores*, 15 de noviembre de 1914.

Así, en tanto sentimiento arraigado en una inexistente "unidad nacional", en una ficticia e imposible unidad entre explotadores y explotados, entre opresores y oprimidos, el patriotismo era para el socialismo de Recabarren uno de los gérmenes más insidiosos que anidaban en el espíritu obrero. En definitiva, su para él sorprendente fortaleza en un medio como el norte salitrero, profundamente trabajado por el mito de la Guerra del Pacífico y donde las tensiones nacionales eran parte de la vida cotidiana, lo constituía en uno de los más serios desafíos a enfrentar. Más que la taberna o el garito, más que el "fanatismo" religioso o la poca valoración de los derechos ciudadanos, el nacionalismo popular implicaba —para el pensamiento de Recabarren— una resistencia activa al avance de las ideas socialistas. Su derrota sólo podía ser posible si se le oponía una doctrina aún más convincente para la mente trabajadora, que a la vez que tocara sus sentimientos más elevados pudiera traducirse en conquistas concretas de bienestar material y espiritual. No era poco pedirle a una utopía que, según los propios socialistas tarapaqueños habían tenido ocasión de apreciar, apenas comenzaba a abrirse paso en una provincia impregnada de nacionalismo y golpeada en fecha no muy remota por la represión oficial⁷⁷. Esa era, en suma, la gran tarea que a ellos correspondía realizar.

2. LOS FRUTOS A ALCANZAR⁷⁸

Todos los males denunciados por el naciente socialismo tarapaqueño reconocían un único y eminente culpable: un orden social injusto que privaba a las mayorías obreras de compartir los frutos de progreso, bienestar e ilustración con los que la utopía modernista pretendía alcanzar legitimidad

⁷⁷ El nacionalismo popular tarapaqueño ha sido objeto de mi artículo "¿Patria o clase? La Guerra del Pacífico y la reconfiguración de las identidades populares en el Chile contemporáneo", *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* N° 116, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 1997. Expresiones directas de ese sentimiento durante la década de 1900 pueden apreciarse en el *Poemario Popular de Tarapacá, 1899-1910*, ob. cit.

⁷⁸ Para esta y la próxima sección me ha resultado de gran utilidad el trabajo inédito de Alberto Harambour Ross, "Luis Emilio Recabarren: ¿evolución o revolución socialista?", Santiago, 1997. Otros estudios sobre el pensamiento de Recabarren que pueden ser consultados al efecto son Julio César Jobet, ob. cit.; Francisco Domínguez, "El legado de Recabarren: Una evaluación crítica", ponencia presentada en la Reunión de 1995 del Latin American Studies Association, Washington D.C., 1995; Gabriel Salazar, "Luis Emilio Recabarren y el municipio en Chile (1900-1925)", *Revista de Sociología* N° 9, Santiago, Universidad de Chile, 1994; Alejandro Witker V., *Los trabajos y los días de Recabarren*, La Habana, 1977; Miguel Silva, ob. cit.

histórica. Para revertir semejante estado de cosas no cabía sino una fórmula salvadora: la implantación del socialismo, asociado casi por definición con la regeneración popular, la justicia social, la plena humanización tanto de explotadores como explotados; en suma, la felicidad y la paz sobre la tierra. En los espacios que no se dedicaban a la denuncia del orden existente o a promover los beneficios inmediatos de la organización obrera, la prensa socialista tarapaqueña procuró pintar algunas escenas de lo que sería ese orden ideal, y de cómo redimiría las vidas de las masas postergadas. Con tales promesas no sólo se aspiraba a persuadir a esas masas de abandonar sus conductas viciosas y sus creencias equivocadas, sino también animarlas a enfrentar un sistema de jerarquías que obviamente pondría todo su empeño en mantener las cosas tal como estaban.

Es así como ya en la primera conferencia de Recabarren en Iquique, titulada precisamente "Socialismo" y dictada en el salón de la Gran Unión Marítima, un "numeroso público obrero" fue aleccionado sobre la historia de la "Internacional Obrera y Socialista..., asociación que ha reunido en su seno a casi todas las sociedades y partidos obreros del mundo que tienen por programa la felicidad social buscada por medio de la educación y de la organización de las clases trabajadoras". Precizando mejor los fines de esta entidad, Recabarren agregaba:

La doctrina de esta asociación es la sustitución de la sociedad presente, basada en la propiedad individual, por una sociedad nueva, basada en la propiedad colectiva que asegura a todos los individuos el completo goce o usufructo de los bienes naturales y producidos por la colectividad. Busca esta doctrina la supresión de los intermediarios en todas las manifestaciones de la vida porque ellos encarecen los medios de subsistencia de las poblaciones. La razón moral de esta doctrina consiste en que la mayor población de la humanidad no debe ser sacrificada por una minoría ridícula de hombres que la explota y la somete. La razón científica consiste en que la producción, base de todas las fortunas, que es producida por las clases pobres que son víctimas de su ignorancia de la explotación, es en razón de propiedad de los productores directos y no de los capitalistas⁷⁹.

Así mismo, el manifiesto fundacional de *El Grito Popular*, periódico que se definía explícitamente como "Demócrata y Socialista", aseguraba que su fin no era otro que "la verdadera felicidad humana", sólo alcanzable mediante el socialismo. "Somos socialistas", aclaraba, "porque aspiramos al progreso de la organización social, a su progreso ascendente que vaya supri-

⁷⁹ *El Nacional*, 20 de marzo de 1911.

miendo poco a poco todos los defectos de los organismos que constituyen la vida social, hasta llegar a la transformación radical de la sociedad o de los individuos, a medida que la luz y la ciencia penetren en los cerebros”⁸⁰. Enfatizando la perfecta complementariedad que existía entre las doctrinas democráticas y socialistas, otro escrito de esa misma edición proseguía:

La Democracia, es, pues, la fórmula popular por medio de la cual se hace la administración y la legislación política de los pueblos que adoptan el régimen democrático en oposición al sistema oligárquico. El Socialismo es la ciencia que marcha a producir el bienestar *económico y social* de los pueblos, operando en unión de la Democracia, para llegar a la transformación social que concluya con la explotación y tiranía del hombre por el hombre. El Socialismo es el bienestar común y duradero basado en la supresión de toda forma de propiedad privada reemplazándola por propiedad colectiva o común que asegura a todos los seres humanos el goce de los bienes que nos brinda la naturaleza y la ciencia humana. El Socialismo es la verdadera expresión de la felicidad social basada en la paz y el amor. La Democracia Socialista es una asociación de doctrinas que llevadas a la práctica resuelven el problema de la felicidad social y aleja de los seres humanos todo pensamiento egoísta porque suprime los medios que producen el egoísmo.

Con el correr de los meses, y como ya había sucedido muchas veces en la historia del Partido Demócrata, la “asociación de doctrinas” se fue tensando, sobre todo cuando las elecciones parlamentarias de 1912 pusieron a Recabarren y sus partidarios en contradicción con el grueso del Directorio Nacional del Partido y con el diputado saliente por Tarapacá, Pedro 2° Araya, empeñado en su reelección. En ese trance, los adversarios a la candidatura de Recabarren emplearon el adjetivo “socialista” con propósitos descalificatorios, lo que llevó a un articulista de *El Despertar de los Trabajadores* a replicar indignado:

¡Oh, progreso de intelectos obreros chilenos! Muchos rehusan por su nombre la palabra socialista! ¿Si no han estudiado; no han leído siquiera el programa del partido democrático, para comprender que este partido es eminentemente socialista? Vaya sí lo es; aun comparado con el programa de algunos partidos socialistas europeos. ¿No saben los impugnadores de la palabra socialista, que “hay un Programa Mínimo del Partido Demócrata Socialista”, aprobado por una convención del partido en Temuco y que quedó de ponerse en vigencia cuando lo ratificara la convención siguiente? Y ese programa fue presentado –acaso

⁸⁰ *El Grito Popular*, 28 de abril de 1911.

elaborado— por el propio correligionario Angel Guarello, hoy presidente del Directorio General. Entendemos que lo que han dado en llamar en Iquique demócrata socialista, es el mismo partido democrático que se rige por el reglamento general en actual vigencia⁸¹.

Derrotados en las elecciones ambos candidatos demócratas, resultó inútil toda esperanza de avenimiento, con lo que el grupo de Recabarren se decidió a asumir plenamente su carácter doctrinario. Explicando por la prensa la necesidad de fundar un partido declaradamente socialista, el líder recordaba que “desde que se inició la reorganización del Partido Demócrata en esta provincia” —es decir, desde su llegada—, “se inició también una tendencia bien marcada para que nuestra organización fuera envuelta en la idea socialista y tomando su propio nombre. Tan es así que un buen número de las nuevas agrupaciones de la pampa, tomaron el nombre de socialistas, manifestando con ello querer avanzar en las ideas y en la acción”⁸². Ya organizado el Partido Obrero Socialista, y ante la reticencia que esa denominación todavía despertaba en muchos trabajadores, Recabarren publicaba un artículo titulado “¿Qué es el socialismo?”, donde procuraba aclarar las dudas y despejar los temores. Comenzaba señalando que la respuesta al encabezado de su escrito podía resumirse “en dos sustantivos: *Amor y Justicia*”. Concediendo que “debido a la poca ilustración dominante el pueblo no tiene una noción clara, definida y conceptuosa de lo que es amor y justicia”, añadía que frente a un orden de cosas existente fundado en la explotación y la tiranía, el socialismo “propone en reemplazo de la explotación la justicia y en reemplazo de la tiranía el amor”. Dicho de otro modo, “el socialismo es el bienestar real, basado en la moral y en el trabajo común, donde todos los seres humanos disfruten del placer de ser instruidos, cultos y sepan vivir rodeados de felicidad sin causar malestar a nadie”. Para hacer aún más nítido el diseño programático que el P.O.S. había resuelto abrazar, Recabarren concluía puntualizando:

Socialismo es el anhelo de la educación y de la instrucción para todos, para destruir la ignorancia.

Socialismo es la abolición del trabajo brutal y mortífero para reemplazarlo por trabajo humano y útil.

Socialismo es el perfeccionamiento, paso a paso, de las costumbres para modificarlas a medida que broten más nobles ideas y destruir así todo lo que hay de salvaje todavía entre nosotros.

⁸¹ *El Despertar de los Trabajadores*, 27 de febrero de 1912.

⁸² *Idem*, 21 de mayo de 1912.

Socialismo es el verdadero amor a sus semejantes, y a todo lo que es bueno y útil, y para conseguir esto, el socialismo procura destruir las torpes ideas que impiden practicar el verdadero amor al prójimo.

Socialismo es amar al prójimo como a sí mismo, y por eso condena la brutal explotación que hace víctimas a los obreros, y que es la evidencia de la falta de amor al prójimo por parte de los capitalistas que son todos católicos y cristianos.

Socialismo es la abolición de toda tiranía, porque la tiranía es la negación del amor al prójimo.

Socialismo es la libertad otorgada a todos para formarse su propia conciencia.

En resumen, todo lo que signifique amor y justicia, libertad y ciencia, es socialismo⁸³.

Polemizando con un artículo de *El Industrial*, de Antofagasta, que estimaba prematura su voluntad de implantar el socialismo en Chile, Recabarren retrucaba que “el socialismo se practica por sus adeptos como lo permitan los medios actuales”, pero advertía que dicha doctrina era “la acción para el perfeccionamiento paulatino, progresivo e incesante de las costumbres individuales y colectivas de los hombres de hoy, sin que esa acción de perfeccionamiento se detenga jamás”. En consecuencia, “ninguna fuerza moral ni material, ni cobardías de ninguna especie impedirán los efectos del Socialismo, que como he dicho no es otra cosa que la marcha incesante hacia el progreso real”⁸⁴. Por eso confiaba en que la acción y multiplicación de sus adeptos lograría finalmente “el perfeccionamiento de los seres, para conseguir el perfeccionamiento de la sociedad”. El socialismo, por último, “realzando las virtudes, dando a conocer lo que es dignidad, procurando hacer desaparecer todos los vicios y costumbres denigrantes, fiscalizando lo que tenemos derecho a fiscalizar, dotando los corazones de buenos sentimientos para que de veras sepamos vivir fraternalmente los seres humanos”, era la única doctrina cuya realización permitiría “vivir en paz, respirando siempre una atmósfera de amor y justicia, de cultura e inteligencia”⁸⁵.

Empeñado en sistematizar estas ideas y dotar al naciente Partido Obrero Socialista de una base programática más sólida, durante los últimos meses de 1912 Recabarren redactó su obra *El Socialismo. ¿Qué es y cómo se realizará?*, publicada originalmente como folletín en *El Despertar de los Trabajadores*. En su versión definitiva fue este un folleto de 136 páginas en que, según Recabarren, por primera vez en Chile se procuró entregar tanto a simpatizantes como a contradictores los “conocimientos elementales sufi-

⁸³ Idem, 6 de junio de 1912.

⁸⁴ Idem, 13 de julio de 1912.

⁸⁵ Idem, 24 de agosto de 1912.

cientes para conocer la Doctrina Socialista”⁸⁶. La primera parte, titulada “¿Qué es el socialismo?”, era la que exponía los fundamentos propiamente doctrinarios de la propuesta socialista, incluyendo un diagnóstico sobre “los defectos actuales en la organización de los pueblos”, y una larga sección en que se detallaban las diversas “razones de existencia del socialismo”: históricas, económicas, científicas, morales y “de derecho”. Tras aclarar en su primera página que “la base social del socialismo consiste en la abolición o transformación de lo que actualmente se llama propiedad privada proponiendo en su reemplazo la constitución de la propiedad colectiva o común”, procedía a definir al socialismo, desde el punto de vista “científico”, como “una doctrina económica que tiene por objeto aumentar los goces humanos”, y, desde el punto de vista social, como “una doctrina de sentimientos de justicia y de moral, que tiene por objeto suprimir todas las desgracias ocasionadas por la mala organización, para que la vida sea vivida en medio de goces perpetuos”. En suma, como la única doctrina capaz de garantizar la plena humanización de todas las personas, y por ende la felicidad (“goce”) humana sobre la tierra⁸⁷.

La fundamentación de estas afirmaciones comenzaba con un recuento de los “inmensos males” que provocaba a los pueblos la defectuosa constitución social vigente: el pauperismo, la miseria moral, la ignorancia, la desigual distribución de los derechos políticos, la explotación y la opresión fiscal. La indignidad que este estado moral configuraba no podía sino escandalizar a los espíritus verdaderamente ilustrados y humanistas: “La existencia de los seres humanos debe tener un objeto, y ese no puede ser otro que hacer de la vida una idealidad, fuente de goces verdaderos, donde los seres humanos perfectos disfruten de las creaciones de la inteligencia”⁸⁸. Hecho el diagnóstico y dictada la sentencia que merecía la sociedad existente, el texto procedía a enumerar y exponer las razones que explicaban el surgimiento y la necesidad del socialismo, “remedio único y necesario” para los males descritos. Algunas de estas razones eran simplemente históricas, y por tanto, desde el punto de vista de un creyente en la inexorabilidad del progreso, inevitables: si “la historia del mundo es la historia de las transformaciones y del progreso”, el socialismo no es otra cosa que el instrumento doctrinario que guiará dicho progreso hacia su culminación, cautelando que ‘esa trans-

⁸⁶ La versión citada en este trabajo es la que se publicó por la editorial Camino de Victoria como parte de la antología *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren* (Santiago: 1971), tomo I, 8-96.

⁸⁷ *Ibíd.*, 9-13.

⁸⁸ *Ibíd.*, 13-19.

formación' no se desvíe del espíritu de amor y justicia que debe serle inseparable"⁸⁹. Llegado a este punto, Recabarren exhibía cierta incomodidad frente al tema de la revolución, particularmente por sus connotaciones violentas. Procedía pues a negar la necesidad de darle al concepto ese carácter, y tranquilizaba a sus lectores: "Si llamamos revolucionario al socialismo es porque no admiten otra palabra el pensamiento y la acción que se realizan para transformar este mundo lleno de miserias y desgracias en un verdadero paraíso de felicidad y goce"⁹⁰, postura que, como se sabe, variaría significativamente tras el triunfo de la Revolución Bolchevique⁹¹.

También la economía y la ciencia, dimensiones según Recabarren más ligadas al presente que a la historia, justificaban el triunfo del socialismo. Partiendo de la premisa (para él, científica) de que "el trabajo es la fuerza creadora de todas las cosas", la única inferencia lógica posible era que "al trabajo debe su existencia el capital y todo cuanto exista que se llame riqueza", por lo que sólo una organización social capaz de restituir al trabajo (o sea, al trabajador) lo que en rigor le pertenece podía fundarse sobre bases científicas⁹². Por lo demás, esta "comprobación matemática de la razón de ser de la doctrina socialista" también encontraba un fundamento en la "razón moral", pues "el socialismo no sólo acude a la ciencia, sino también al sentimiento"⁹³. En este plano —bastante alejado de una argumentación marxista más clásica, pero para Recabarren de enorme relevancia— tanto "desde el punto de vista moral y humano, como desde el punto de vista del sentimiento de justicia es inaceptable que exista la desigualdad social". "El socialismo", por tanto, "quiere que la humanidad sea una colectividad de hombres buenos que vivan como hermanos amantes, donde todos trabajan para aumentar siempre las comodidades y los goces de todos"⁹⁴. Por todo lo cual, y sumando las diversas consideraciones esgrimidas, el socialismo terminaba apareciendo como "lo opuesto a todos los defectos sociales,... y como el perfeccionamiento mismo"⁹⁵.

Establecidas las bases doctrinarias y utópicas de lo que el naciente socialismo tarapaqueño ofrecía a los trabajadores de la región y el país, el resto del texto se dedicaba a exponer los medios concretos que se emplearían para dicho efecto (los que se tratarán con más extensión en el último apartado de este trabajo), y concluía sometiendo a la consideración de los

⁸⁹ *Ibíd.*, 19-26.

⁹⁰ *Ibíd.*, 24.

⁹¹ Harambour, *ob. cit.*, 49-52.

⁹² Recabarren, *El Socialismo*, 26-35.

⁹³ *Ibíd.*, 35.

⁹⁴ *Ibíd.*, 35-47.

⁹⁵ *Ibíd.*, 48.

lectores el “Programa y Reglamento del Partido Obrero Socialista”, semejante, como ya se ha dicho, a documentos publicados por Recabarren antes de su llegada a Tarapacá⁹⁶, pero con un grado mayor de elaboración. Aparecía aquí una “exposición de principios” más sucinta, donde se reiteraba que:

El Partido Obrero Socialista expone que el fin de sus aspiraciones es la emancipación total de la Humanidad, aboliendo las diferencias de clases y convirtiendo a todos en una sola clase de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados e inteligentes, y la implantación de un régimen en que la producción sea un factor común y común también el goce de los productos. Esto es, la transformación de la propiedad individual en propiedad colectiva o común⁹⁷.

Seguía un programa mínimo que contemplaba medidas económicas, políticas, sociales y educacionales. Pensando en el público más inmediato al que se procuraba llegar, el programa mínimo también incluía una serie de “Medidas especiales para los trabajadores de las faenas salitreras o mineras”, entre las que se nombraba la supresión del sistema de pulperías y fichas, mayor prevención de los accidentes del trabajo, y la urbanización e higienización de los campamentos y pueblos de la pampa⁹⁸.

El folleto *El Socialismo* y el “Programa y Reglamento” al que servía de preámbulo fijaron las bases políticas y doctrinarias del socialismo chileno por un buen número de años. Al realizarse el Primer Congreso Nacional del partido, en mayo de 1915, los principios inicialmente formulados en el norte salitrero se hicieron extensivos al conjunto del territorio, rigiendo formalmente los destinos del socialismo al menos hasta 1920. Llegado ese año, durante el Tercer Congreso del Partido Obrero Socialista realizado en Valparaíso, el impacto mundial de la Revolución Rusa y los cambios experimentados por la sociedad y la política nacional iniciaron un proceso de modificaciones que finalmente culminaría en el nacimiento oficial del Partido Comunista de Chile (enero de 1922), con los cambios ideológicos y programáticos que ello conllevaba⁹⁹. Aun entonces, sin

⁹⁶ Concretamente, en *El Pueblo Obrero* (Iquique), 5 de octubre de 1907; y *El Socialista* (Santiago), 7 de agosto de 1909; ambos en Cruzat y Devés, ob. cit., tomo 2, 122-124; 135. Eduardo Devés ya había reparado en esta analogía, según lo consigna en nota al pie de la última página citada. Ver también Eduardo Devés y Carlos Díaz, *El pensamiento socialista en Chile*, Santiago, 1987, especialmente capítulos IV y V.

⁹⁷ Recabarren, *El Socialismo*, 87.

⁹⁸ *Ibíd.*, 88-91.

⁹⁹ La adopción del programa “tarapaqueño” por el Primer Congreso Socialista ha sido relatada por el propio Recabarren en *El Despertar de los Trabajadores*, 19 y 26 de mayo de 1915. Un análisis retrospectivo en Ramírez Necochea, ob. cit., 100-115, 148-163; y Harambour, ob. cit., capítulo 2.

embargo, sobrevivieron muchos elementos emanados del período en que el P.O.S. no pasaba de ser un mero partido regional¹⁰⁰. De esa forma, la utopía diseñada por Recabarren para los obreros tarapaqueños de 1912 estuvo destinada a inspirar durante muchos años a la naciente experiencia socialista en Chile.

3. LOS INSTRUMENTOS A EMPLEAR

El espacio destinado por Recabarren en su folleto *El Socialismo* para responder a la pregunta ¿cómo se realizará el socialismo?, casi tan extenso como la parte propiamente doctrinaria, indica la importancia que en el discurso socialista asumió desde un comienzo el tema de los medios. Si se atiende al contenido de la prensa socialista regional, esta valoración resulta aun más aparente, eclipsando claramente en términos de cantidad de referencias y artículos a la discusión sobre los fines. En la construcción del socialismo, pensaban los fundadores del P.O.S., el mapa de ruta aparecía como un elemento de urgencia casi más inmediata que la definición de los puntos de partida y llegada. Con el propósito de caracterizar dicho “mapa”, esta última sección del trabajo enunciará los diversos medios de realización del socialismo definidos por Recabarren y sus correligionarios, analizando también las expresiones concretas que ellos adquirieron en la provincia de Tarapacá. Para atraer a los adeptos, la vistosidad de los medios podía ser tan efectiva como la sordidez del diagnóstico, o la sublimidad de los fines.

Comenzaba Recabarren su discusión sobre “la táctica y los medios” otorgando un papel prioritario a la acción económica, que por fundarse en el hecho “científico” de la existencia de la lucha de clases resultaba ser la “de mayor potencia para llegar a la realización de los ideales”¹⁰¹. Considerando que el encono de la lucha de clases podía dar pie a “desastrosas acciones” que obstaculizarían el logro de la armonía social perseguida por el socialismo, lo que debía procurarse era la desaparición de las clases a través de una mayor organización obrera: “Para suavizar las asperezas de la lucha de clases y para extinguir la, los socialistas se ocupan con actividad de organizar debidamente el trabajo y los trabajadores”. Sólo a través de la organización llegarían los trabajadores a convencerse de que “son un gran poder”, y que por consiguiente no tenían por qué resignarse a sufrir los defectos de una mala organización social¹⁰². En ese afán, sus principales medios de acción económica debían ser el gremio, la huelga y la cooperativa.

¹⁰⁰ Ramírez Necochea, ob. cit., 211-277.

¹⁰¹ Recabarren, *El Socialismo*, 51.

¹⁰² *Ibíd.*, 52.

La organización de trabajadores o “gremio” (a veces también se emplea el término “sociedad de resistencia”) era definida por Recabarren como el “primer escalón” hacia la plena realización de la doctrina socialista, “porque el trabajador organizado así luchará con más éxito para disminuir la explotación y la opresión que actualmente soporta”¹⁰³. En consonancia con ello, un “Decálogo Socialista” publicado en el primer número de *El Grito Popular* exhortaba a los trabajadores a “pertenecer y servir con entera devoción a la sociedad del oficio y a la agrupación socialista, ya que las sociedades de resistencia y el Partido Socialista son respectivamente la madre y el padre del movimiento revolucionario”¹⁰⁴. “El yugo de la opresión económica”, agregaba más adelante el mismo órgano, “que gravita sobre la frente de los trabajadores, no se levantará solo. Las cadenas que le sujetan a la esclavitud política y social no se romperán por sí solas. Hay que arrojar yugos y romper cadenas. Pero esto no se hace con palabras. Se hace con acción y con asociación”¹⁰⁵. “Trabajador”, llamaba por su parte la edición inaugural de *El Despertar de los Trabajadores*, “tu puesto está en las filas del Partido Demócrata y en las filas de las sociedades de protección al trabajo que debéis organizar y consolidar. Si amas la unión y si quieres un mejor porvenir, acude a sus filas y llama a tus amigos a unirse contigo”¹⁰⁶.

En los meses que precedieron a la fundación del P.O.S. se propusieron o impulsaron iniciativas de protección al trabajo como la formación de un fondo contra la cesantía, la contratación de un abogado para defender a los trabajadores afectados por accidentes laborales o incumplimiento de contratos, la denuncia a la carestía de la vida, y otras por el estilo. Así mismo, varios dirigentes gremiales figuraron entre los colaboradores más cercanos a Recabarren, entre ellos el ya nombrado José del Carmen Aliaga, presidente de la Gran Unión Marítima, y Ernesto Jorquera, candidato del gremio de panaderos de Iquique a las elecciones municipales de 1912¹⁰⁷. En torno al tema específico de las huelgas, varias de las cuales fueron expresamente apoyadas por los socialistas, una dupla de editoriales de *El Despertar de los Trabajadores* titulada “Orientaciones de la lucha” deploraba que la deficiente organización obrera normalmente impidiese que estas surtieran los efectos deseados, estrellándose contra la indiferencia de los empleadores y la represión oficial. Precizando responsabilidades, el autor (posiblemente

¹⁰³ *Ibíd.*, 52-53.

¹⁰⁴ *El Grito Popular*, 28 de abril de 1911.

¹⁰⁵ *Idem*, 29 de abril de 1911.

¹⁰⁶ *El Despertar de los Trabajadores*, 16 de enero de 1912.

¹⁰⁷ *Idem*, 28 y 29 de febrero, 1º, 2 y 30 de marzo, 2 de abril, 9, 11, 14 y 18 de mayo de 1912.

Recabarren) declaraba: "El Estado debe tomar parte activísima en la solución del problema obrero para evitar las luchas violentas, pero la parte más grande de este problema está en manos de los mismos trabajadores. Son ellos los que han de constituir sus sociedades de defensa que los ponga en condiciones de empujar a los gobiernos a tomar parte en el asunto. Debe ser de entre ellos de donde han de salir las modificaciones legales que han de imponerse a las leyes. Son los trabajadores los que únicamente conocen las condiciones de los trabajos y los medios de la vida." A través de la formación de "organizaciones y cajas de resistencia", concluía, "son los trabajadores los que en su constante lucha por el mejoramiento social obligarán a legislar en beneficio de todos"¹⁰⁸.

Ya actuando abiertamente como Partido, el socialismo tarapaqueño fundó una "Sociedad Defensa del Trabajo de Oficios Varios", inaugurando una forma de organización gremial federativa –similar a las antiguas mancomunales– que iba a tener gran popularidad tanto en el P.O.S. como en el naciente Partido Comunista¹⁰⁹. En una proclama distribuida entre la población obrera para instarla a adherirse, se afirmaba que "organizados los trabajadores en la *Sociedad Defensa del Trabajo de Oficios Varios*, será la Sociedad la que protestará por ellos cuando sean víctimas de la saña capitalista, cuando sean víctimas de abusos de las autoridades, será la Sociedad la que trabajará por el aumento de sus jornales, por la disminución de las horas de trabajo, por las mejores condiciones en que debe realizarse el trabajo evitando los peligros de accidentes, será la Sociedad quien se entenderá con los patrones, serán los trabajadores todos, que con su esfuerzo y con su solidaridad lucharán colectivamente en bien de cada uno y en bien de todos en general. Es inútil la protesta individual, es inútil que os vayáis de un taller a otro, de cuadrilla en cuadrilla, de oficina en oficina, donde vayáis siempre os encontraréis con la misma explotación sin conciencia, de vuestras fuerzas y de vuestra vida"¹¹⁰.

Partiendo con quince miembros, para comienzos de 1913 la Sociedad de Oficios Varios ya reunía 200 cotizantes distribuidos en tres gremios ("uniones") de fundidores, artes mecánicas y lancharos. Se encontraban también en formación los gremios de carpinteros, zapateros, estibadores y jornaleros, que Recabarren confiaba quedarían definitivamente constituidos "antes de

¹⁰⁸ Idem. 16 y 18 de mayo de 1912.

¹⁰⁹ Ver sobre este tema Ramírez Necochea, ob. cit., y Peter De Shazo, *Urban Workers and Labor Unions in Chile. 1902-1927*, Madison, 1983.

¹¹⁰ *Archivo Intendencia de Tarapacá* (Colección Palacio Astoreca, Iquique), vol. 29-1913, noviembre de 1912.

tres meses más”¹¹¹. A fines de ese mismo año también se daba cuenta de un “gremio de empleados” y una “Cámara del Trabajo”, pero ya para entonces la oposición de ciertos sectores tradicionalmente muy poderosos del gremialismo iquiqueño, particularmente los cargadores de la bahía, había comenzado a hacer mella en los esfuerzos socialistas¹¹². Muy tempranamente, la venerable Gran Unión Marítima —en cuyos salones había dictado Recabarren su primera conferencia y cuyo presidente lo había acompañado en la campaña electoral de 1912— denunció ante las autoridades las maniobras de desprestigio que en su contra presuntamente promovía *El Despertar de los Trabajadores*:

La publicación de esa calumniosa imputación, obedece señor Intendente, a la inspiración de despecho que existe hacia esta corporación de parte de la dirección del periódico aludido, por ser esta institución una sociedad de orden y estrictamente ajustada al cumplimiento de su ley interna aprobada por el Supremo Gobierno. Nos permitimos señor Intendente, poner estos hechos en su conocimiento, para desvanecer la calumnia inspirada por el despecho de algunos que, invadidos por la envidia y la impotencia procuran destruir la única grandeza hasta hoy alcanzada por algunos obreros amantes del trabajo y celosos del porvenir, y que, unidos socialmente pueden en un no lejano futuro ampliar su acción mutualista hasta completar el desarrollo de las facultades escritas en la ley autorizada por nuestro Gobierno y por la cual se rige esta corporación.

En una línea similar, el gremio de cargadores, al parecer temeroso de que los seguidores de Recabarren intentasen infiltrarse entre sus asociados para levantar una organización paralela, entró en un ánimo de franca hostilidad hacia el P.O.S., procurando, según el líder socialista, “echarme abajo o quitarme toda la influencia que suponen pueda yo tener. Dicen que no descansarán hasta que todos se convenzan que soy un hombre malo, que soy un negociante y que sólo quiero explotar a los obreros”¹¹³. No era un buen augurio que el sector pionero de la organización y la militancia obrera tarapaqueñas, desde cuyo seno había surgido la mítica Mancomunal, entrara en contradicción con los propósitos socialistas de reclutamiento gremial. Para Recabarren no cabía duda que detrás de tales acciones estaba “la clase capitalista”, maniobrando a través de obreros radicales y

¹¹¹ *El Despertar de los Trabajadores*, 18 de febrero de 1913.

¹¹² Idem, 25 de diciembre de 1913.

¹¹³ Idem, 25 de diciembre de 1913; ver también *Archivo Intendencia de Tarapacá* (Colección Palacio Astoreca, Iquique), vol. 8-1912, impreso titulado “A los Trabajadores de todos los oficios y al público en general”, y cuyo primer párrafo reza: “Los socialistas traicionando a los trabajadores convertidos en serviles instrumentos del capital”.

balmacedistas empeñados en construir “gremio sin socialismo ni socialistas”. Por tal motivo, y renunciando finalmente a sus esfuerzos por actuar de acuerdo con las organizaciones gremiales existentes o fundar entidades sin expresa afiliación política, ya en vísperas de abandonar Tarapacá, Recabarren convocó a sus correligionarios a formar “secciones socialistas por oficio”, cuya labor debía centrarse en la “educación económica de clase”, la protección del salario, la lucha por un horario de trabajo que “corresponda al sentimiento de humanidad” (nótese que sin aludir expresamente a la jornada de ocho horas), y el auxilio a los afiliados sin trabajo. Adicionalmente, las secciones socialistas debían “trabajar por la fundación de empresas cooperativas, de todo género, propiedad del partido y administradas por él”¹¹⁴.

Esta última indicación introduce en el análisis un medio de lucha económica que para Recabarren, al menos en esta etapa de su carrera, frecuentemente aparecía como más relevante incluso que la acción gremial o de resistencia al capital: la cooperativa. “Recabarren”, relata Lafertte en sus memorias, “que había conocido en Europa algunos tipos de cooperativas, tenía predilección por estas”¹¹⁵. “La organización de las cooperativas”, decía el aludido líder en otra parte, “debe ser un sentimiento permanente en todos los socialistas, de tal manera que deben pretender, si se quiere darle la más alta importancia como medio de lucha, como arma de poder para llegar al colectivismo, final si se quiere de nuestras aspiraciones presentes”¹¹⁶. En comparación con el gremio o el sindicato, afirmaba explícitamente la obra *El Socialismo*, “la cooperativa se desarrolla más silenciosamente, con más inconvenientes, pero es más revolucionaria, más poderosa, más eficaz para la transformación que persigue el socialismo”¹¹⁷. Mientras que, en el mejor de los casos, el gremio sólo conseguía aumentar los salarios o mejorar las condiciones existentes, la cooperativa podía ir creando, *paralelamente al capitalismo*, un nuevo régimen de producción y organización del trabajo que eventualmente haría redundante la subsistencia del orden burgués:

Cuando el progreso de las cooperativas llegue al mayor grado de riqueza y de poder, irá motivando la clausura de las industrias y del comercio burgués y de esta manera se habrá reemplazado el actual régimen industrial burgués, por el régimen industrial socialista en el cual, progresando también por grados, irá

¹¹⁴ *El Despertar de los Trabajadores*, 25 de marzo de 1915.

¹¹⁵ Lafertte, ob. cit., 103.

¹¹⁶ *El Socialista*, Valparaíso, 23 de octubre de 1915.

¹¹⁷ Recabarren, *El Socialismo*, 56.

desapareciendo toda forma o vestigio de explotación hasta que llegue el momento en que cada trabajador reciba el fruto íntegro de su trabajo¹¹⁸.

De esta forma, y sin necesidad de incurrir en las luchas violentas en que a menudo desembocaba la agitación gremial, la cooperativa solucionaría el problema fundamental de la clase obrera en armonía con los principios pacifistas y fraternales que, según Recabarren, distinguían al socialismo de verdad¹¹⁹.

Tal como lo había hecho con los gremios, el socialismo tarapaqueño se esforzó desde un comienzo por darle una proyección práctica a su predilección por las cooperativas. En una serie de cinco artículos publicados en mayo de 1911 por *El Grito Popular* bajo la denominación de "Las cooperativas y la clase trabajadora", Recabarren expuso los principios valóricos y prácticos que debían inspirar el quehacer de estas corporaciones, a la vez que resaltaba su utilidad para activar la debilitada sociabilidad obrera tarapaqueña. Esgrimiendo una figura que reiteraría muchas veces en sus escritos posteriores, concluía calificando a la cooperativa, junto con el "gremio en resistencia" y el Partido (en ese momento, el Demócrata), como los arietes que permitirían emancipar al trabajo de la triple opresión del comerciante, el patrón y el gobierno¹²⁰.

Predicando con el ejemplo, a partir de noviembre de ese mismo año se inició en Iquique la formación de una "Cooperativa Obrera Tipográfica" por acciones que adquirió los talleres donde se editaba *El Grito Popular*. Allí nació en enero de 1912 *El Despertar de los Trabajadores*, cuya sola existencia (y continuidad) debían servir de comprobación de las bondades del sistema cooperativo¹²¹. De igual forma, y siguiendo el modelo de una experiencia que había conocido durante su viaje a Bélgica, hacia fines de ese mismo año promovió la creación de una "Sociedad Cooperativa de Pan" que aspiraba a solucionar en forma definitiva una de las expresiones más agudas, al menos para el bolsillo popular, del encarecimiento de la vida¹²². Cuatro meses más tarde ya contaba con 250 accionistas, y en su mejor momento llegó a amasar cuarenta quintales diarios de harina (Lafertte habla de cien quintales), pero posteriormente, al igual que la

¹¹⁸ *Ibíd.*, 59; ver también *El Despertar de los Trabajadores*, 30 de mayo de 1912, 20 de diciembre de 1913.

¹¹⁹ Este tema ha sido agudamente analizado en Harambour, ob. cit., 43-48.

¹²⁰ *El Grito Popular*, 18, 21, 24, 26 y 28 de mayo de 1911; ver también *El Despertar de los Trabajadores*, 23 de enero, 11 y 20 de diciembre de 1913.

¹²¹ *El Despertar de los Trabajadores*, 10 de marzo de 1912.

¹²² *Idem.*, 31 de octubre de 1912.

Sociedad de Oficios Varios, cayó bajo la acción hostil del gremio de cargadores, quienes la infiltraron para desalojar de ella a los elementos socialistas y luego proceder a cerrarla. Fruto de esta decepción, cuando otros compañeros proyectaron fundar cooperativas en lugares como Pisagua, Alto San Antonio, Huara y Gallinazos, Recabarren enfrió su entusiasmo y los llamó a no dispersar esfuerzos¹²³. De igual forma, la imposibilidad de enterar el capital de la Cooperativa Obrera Tipográfica provocó interminables conflictos en la redacción de *El Despertar de los Trabajadores*, lo que concluyó con el traspaso de su propiedad por un desencantado Recabarren al Partido Obrero Socialista¹²⁴.

La reiteración de los fracasos volvía a poner a Recabarren frente al dilema de lo que para él constituía la inexplicable ceguera de aquellos a quienes pretendía convocar. ¿Cómo era que los obreros no tomaban conciencia de todas las ventajas que para ellos significaba la implantación del socialismo, “el germen fecundo de la Humanidad pronta a nacer”?¹²⁵. Pugnaba contra tal alumbramiento, una y otra vez, “la sombría realidad que se impone, la sombría ignorancia (que) detiene el avance emancipador, y es el mismo trabajador que prefiere dar al garito y a la taberna, lo que debiera dar a su obra libertadora”¹²⁶. Contra esa “sombria realidad”, claramente, ni las cooperativas ni los gremios de resistencia habían resultado ser remedio suficiente, lo que demostraba que la tarea no pasaba solamente por el terreno de los “medios de carácter económico”, nominalmente privilegiados por la obra *El Socialismo*. Refiriéndose específicamente al tema de las cooperativas, Recabarren señalaba: “Bien sabemos que para fundar cooperativas que lleven en su seno el germen de la victoria, es preciso e indispensable que los elementos que la compongan tengan plena y cabal conciencia de la gran acción revolucionaria que con la cooperativa van a realizar. Por eso que precisa a los socialistas, antes de llegar al principio de la acción cooperativa, realizar labor de acción y educación doctrinaria acerca de todos los problemas que afecten íntima e inmediatamente la vida doméstica de los proletarios”¹²⁷. En suma: para llegar a la victoria se necesitaban otros instrumentos de lucha, tal vez menos “pragmáticos” que las cooperativas y las huelgas, pero ciertamente más ligados a las subjetividades que se pretendía transformar.

¹²³ Idem, 18 de febrero de 1913 y 21 de marzo de 1914; Laferte, ob. cit., 103-104.

¹²⁴ Idem, 10 de diciembre de 1912, 24 de mayo de 1913, 1º y 3 de enero de 1914.

¹²⁵ Idem, 30 de abril de 1914.

¹²⁶ Idem, 21 de marzo de 1914.

¹²⁷ *El Socialista* (Valparaíso), 23 de octubre de 1915.

Estos otros medios, que *El Socialismo* denominaba “sociales y morales”, ocuparon por tanto una atención preferente tanto en el discurso como en la praxis del Partido Obrero Socialista, lo suficiente como para pensar que era allí, y no en el gremio o en el partido, donde verdaderamente se jugaba el destino de la causa. En una postura propia de lo que Eduardo Devés ha denominado la “cultura obrera ilustrada”¹²⁸, Recabarren no creía que el verdadero triunfo del socialismo se lograra reclutando más militantes u obteniendo triunfos electorales, sino con “el aumento de individuos que se perfeccionan, que modifican sus malos hábitos, y que invitan a los demás a perfeccionarse para alcanzar perfección social”. En otras palabras, “el triunfo del Socialismo consistirá en el mayor progreso intelectual, cultura moral que penetre en la humanidad”¹²⁹.

Consecuente con las ideas que venían proclamando desde el siglo XVIII los defensores de la Ilustración, el principal artífice de este cambio debía ser la educación:

La educación socialista realizada desde la más pequeña edad en el hombre, irá modificando más profundamente los cimientos de la sociedad capitalista. La educación cada vez más desarrollada y más completa que irá elevando la cultura de los individuos y de la sociedad, contribuirá mientras más avancemos hacia el porvenir a dotar a cada individuo y a cada sociedad de una perfecta noción del derecho y de la libertad¹³⁰.

Ejercida a través de la “escuela socialista”, del libro, de la conferencia o de la prensa, las “cuatro columnas del saber formadoras del pedestal sobre el que ha de erguirse triunfante la idea”¹³¹, la influencia benéfica de la educación haría alguna vez posible lo que en el presente se presentaba a menudo como irrealizable: “La mayoría de los hombres de hoy no son capaces ni aptos para realizar el socialismo, pero hoy los socialistas sembramos la doctrina para preparar a los niños de hoy a vivir en el socialismo futuro”¹³².

¹²⁸ En su artículo ya citado “La cultura obrera ilustrada chilena...”, Devés afirma que esta fue “una cultura que admiraba la ciencia, la literatura, el arte; pero no fue cultura de hombres de ciencia ni de arte, fue hecha por trabajadores, manuales muchas veces, que se daban su tiempo para escribir, organizar, representar teatro, hacer política o crear una biblioteca”, ob. cit., 131. Ver también para este efecto los excelentes estudios introductorios de María Angélica Illanes, Luis Moulián y Sergio González al *Poemario Popular de Tarapacá, 1899-1910*, Santiago, 1998, 11-59.

¹²⁹ *El Despertar de los Trabajadores*, 25 de julio de 1914.

¹³⁰ Recabarren, *El Socialismo*, 70.

¹³¹ *El Despertar de los Trabajadores*, 9 de mayo de 1912.

¹³² Recabarren, *El Socialismo*, 72.

La idea del “hombre nuevo”, aliciente necesario y consoladora creencia en la propia superioridad moral para quienes vivían rodeados de la incompreensión de los mismos a los que pretendían emancipar, se insertaba así en las raíces más profundas del naciente accionar socialista.

Hasta cierto punto, fue allí, más que en la acción política o económico-social, donde los socialistas tarapaqueños exhibieron su mayor inventiva y creatividad. Tomando mucho de la antigua tradición regional de las filarmónicas obreras y las mancomunales, el P.O.S. fue modelando una red de intervenciones socioculturales que sin duda enriqueció la vida cotidiana de la clase obrera, ofreciendo una alternativa real (aunque no necesariamente excluyente) a la difundida sociabilidad del prostíbulo, el garito y la cantina –definida, como se ha visto, como uno de los adversarios más temibles a derrotar. El eslabón más visible de la cadena lo constituyó tal vez la prensa socialista (“fundar periódicos”, decía Lafertte, “era para Recabarren una especie de obsesión”¹³³), representada inicialmente por *El Grito Popular*, y luego, durante casi quince años –marcando un verdadero récord en la prensa obrera de la época– por *El Despertar de los Trabajadores*. Aparte del evidente efecto educativo y propagandista que ejercía un medio de prensa de bajo costo y aparición regular, *El Despertar* actuó permanentemente como punto visible de referencia para toda la acción cultural socialista: sus columnas daban cabida a todo tipo de colaboraciones artísticas, científicas o intelectuales; en su sede se realizaban las reuniones del partido y demás organizaciones simpatizantes; su salón de eventos servía de escenario para muchas de las conferencias y “tertulias socialistas”; su librería y “biblioteca sociológica” inculcaban al obrero el amor por la lectura. En suma, la casa donde funcionaba el periódico se constituyó en un centro múltiple de reunión, aprendizaje e información para el mundo trabajador. Así lo recordaba hacia el fin de sus días Elías Lafertte, transportándose a la época en que aún no “bajaba” de la pampa: “Llegando a Iquique me iba directamente al local del diario, que se me antojaba un poco mi hogar, quizás por ser hogar de tantos trabajadores”¹³⁴.

Siguiendo el ejemplo, muchas secciones pampinas del Partido se animaron a fundar sus propias bibliotecas, escuelas y “centros de instrucción y culto recreo”, llevando a un orgulloso editorialista de *El Despertar* a celebrar así: “Fundar escuelas, crear bibliotecas, iluminar cerebros oscuros, hermanar voluntades, borrar pasados odios, enseñar el civismo a los ciudada-

¹³³ Lafertte, ob. cit., 122-123.

¹³⁴ Lafertte, ob. cit., 80.

nos, combatir el vicio y la ignorancia en todas sus partes, esa ha sido y es la labor de la clase obrera organizada en la provincia. Esta es nuestra obra". Y añadía, extasiándose en este anticipo de la utopía:

Es extraordinario ver cómo los que hasta hace poco daban su dinero al juego o el licor, hoy han reducido y hasta abandonado ese mortal enemigo para destinarlo a mejor obra para ellos mismos y para sus hijos. Parecerá mentira a nuestros aristócratas, que de entre estas costras salitrosas y duras, que de entre estos cerebros toscos de los que ellos llaman la escoria, broten ideas tan sanas, propongan cosas tan útiles y fructíferas, haya pensamientos tan elevados y hombres de tan buen corazón¹³⁵.

El efecto benefactor de la "alta cultura", por cierto, no siempre despertaba una reacción inmediata, precisamente por tratarse de una actividad no muy difundida entre la masa popular. Años más tarde, el propio Recabarren concedería que "como el ambiente de la época no es del todo propicio para que la clase obrera se resigne a lo rígido de la enseñanza y del progreso de su cultura y su saber, se hace preciso preocuparnos, al combatir la ignorancia y llevar a la mente obrera conocimientos científicos y filosóficos útiles, mezclar esta enseñanza lo más comúnmente con actos recreativos y alegres que amenicen la severidad de la ciencia y la austeridad de la filosofía"¹³⁶. Entre los recursos pedagógicos que se movilizaron para alcanzar este fin, uno de los de mayor arraigo en la pampa fueron las representaciones teatrales, especialmente las escritas por los mismos socialistas y que contuviesen algún mensaje "moralizador". Lo común era que el guión de las obras, como "Flores Rojas" o "Los Vampiros" del redactor español de *El Despertar* Nicolás Aguirre Bretón, se publicase primero en el periódico, para desde allí ser adaptadas por los distintos centros de la provincia para su montaje.

Un célebre militante del P.O.S. y futuro dirigente comunista que destacó en esas lides fue Elías Lafertte, antiguo "filarmónico" y actor pampino que, pese a haber sido testigo presencial de la matanza de 1907, no se incorporó plenamente a la actividad política hasta después de la llegada de Recabarren¹³⁷. Como lo sugieren sus ya citadas memorias, el atractivo del teatro sobre un público todavía mayoritariamente iletrado o no muy dado a la lectura no pasaba desapercibido para los introductores del socialismo, comenzando por el propio Recabarren, quien escribió diversas obras, como

¹³⁵ *El Despertar de los Trabajadores*, 16 de marzo de 1912.

¹³⁶ *El Socialista* (Valparaíso), 25 de noviembre de 1916.

¹³⁷ Lafertte, ob. cit.; 43-82.

“Redimida” o “Desdicha obrera”, para ser puestas en escena por los conjuntos dramáticos del partido¹³⁸. En relación al sentido de esta actividad teatral, Lafertte comentaba:

Alternaba mis labores de administrador del diario con mis tareas de miembro del conjunto teatral, que actuaba todos los sábados en el local, bajo la dirección del compañero Genaro Latorre. Naturalmente este conjunto tenía un sentido político, de enseñanza, de utilización del arte en la tarea de madurar a los trabajadores y no ponía en escena obras como aquellas en que yo había trabajado en las oficinas salitreras, en las que abundaban los marqueses, las condesas, los nobles y el adulterio. Representaba, en cambio, obras que si bien no eran de un gran valor teatral, respondían a las necesidades y al gusto de los socialistas¹³⁹.

En este contexto, no llaman la atención los elogios de Recabarren a la naciente Sección Socialista de Tocopilla, que le tocó visitar personalmente a fines de 1914: “Algunos compañeros han formado un cuadro dramático, que tendrá a su cargo la hermosa e importante labor de cooperar a la educación y progreso de la cultura popular por medio de la labor teatral, a que se dedican con verdadero gusto. Están ensayando varias obritas socialistas que pronto irán a escena y que daremos a conocer sus resultados”¹⁴⁰.

Por razones análogas, el discurso socialista también promovió el naciente espectáculo del “cinematógrafo” o “biógrafo”. Así, entre las críticas formuladas por Recabarren a la inacción del Partido Demócrata en aquellos municipios donde disponía de mayoría de regidores, figuraba destacadamente el no haber establecido “un biógrafo para dar funciones a bajo precio, pudiendo funcionar los sábados gratis, a fin de atraerse a las multitudes que faltos de diversión buscan en la taberna un rato de distracción”¹⁴¹. Para él, esta era otra forma culta de esparcimiento que podía alejar al pueblo del vicio y remontarlo a esferas más elevadas del espíritu, aunque eso no evitó que algunos años más tarde un indignado colaborador de *El Despertar* protestase por la exhibición en la oficina *Aurora* de “ciertos dramas policiales que encierran inmoralidad, como por ejemplo la película *El coche N° 13*, que es bastante inmoral. Eso no

¹³⁸ En testimonio de Lafertte, la primera de las obras señaladas “contaba la historia de una pobre mujer sola y abandonada, a la cual la revolución ganaba para una vida digna y de lucha”; ob. cit., 114. “Desdicha obrera”, por su parte, fue estrenada en Valparaíso luego del traslado de Recabarren a ese puerto, cf. *El Socialista*, Valparaíso, 12 de agosto de 1916.

¹³⁹ Lafertte, ob. cit., 100-101.

¹⁴⁰ *El Despertar de los Trabajadores*, 8 de diciembre de 1914.

¹⁴¹ Idem, 30 de agosto de 1918.

civiliza, sino que incita al espectador a la vileza”, precisamente lo contrario de lo que el partido procuraba¹⁴².

Tampoco la música estuvo ausente de la sociabilidad partidaria, como lo demuestra la afición por los himnos socialistas que se cantaban en todas las ocasiones importantes. Comentaba complacidamente Recabarren durante su ya citada visita a la Sección Socialista de Tocopilla que “una buena docena de compañeros y compañeras han aprendido excelentemente los himnos obreros. Y cada noche de ensayo, atraen sobre las puertas y ventanas del salón una multitud de curiosos que oyen con admiración primero y con alegría después, esos cantos que les anuncian un mundo mejor para el porvenir”¹⁴³. En una típica “velada socialista” se combinaban diversos géneros artísticos, entre los que la música desempeñaba un papel no secundario. Así, para el estreno del “boceto dramático” *Flores Rojas* –“de grande enseñanza social”–, la agrupación de la oficina *Bellavista* se cuidó de incluir dos “sinfonías por la orquesta” y un “gran acto de concierto”, aparte de un “juguete cómico-lírico” que también llevaba acompañamiento musical¹⁴⁴. Así mismo, en las sesiones teatrales que se realizaban cada semana en el local de *El Despertar de los Trabajadores* siempre se incluía una segunda parte con “cantos, recitaciones y –por supuesto– el discurso político de Recabarren, que la gente esperaba con mucho interés”¹⁴⁵. Años después se formaría en Iquique un “Coro Socialista”, cuya interpretación de “canciones revolucionarias” era un número fijo en cualquier ceremonia partidaria¹⁴⁶.

Por último, y ya para los años veinte, llegó incluso a funcionar un “Centro Deportivo Socialista”, cuyo seleccionado de foot-ball participaba entusiastamente en la competencia local¹⁴⁷. Cultivando todas estas formas de sociabilidad, el P.O.S. materializaba la convicción de Recabarren de que “la enseñanza científica y filosófica, mezcladas unas veces con bailes y fiestas teatrales, con representaciones cómicas o dramáticas, pero instructivas también, y otras veces con paseos campestres, y siempre reunidas todas las familias, atraerá mayor número de concurrentes y sus resultados serán mucho más benéficos y más rápidos sus frutos”¹⁴⁸. El socialismo, en fin, no era sólo una

¹⁴² Idem, 26 de abril de 1918.

¹⁴³ Idem, 8 de diciembre de 1914.

¹⁴⁴ Idem, 18 de mayo de 1912.

¹⁴⁵ Lafertte, ob. cit., 101; la intercalación es mía.

¹⁴⁶ *El Despertar de los Trabajadores*, 18 de abril de 1918.

¹⁴⁷ Idem, 25 de enero de 1921. De hecho, muchos años antes Recabarren ya mencionaba al fútbol como un buen medio para erradicar los vicios del pueblo; ver *La Voz del Obrero* (Taltal), 5 de julio de 1909, en Cruzat y Devés, ob. cit., tomo 2, 52-53.

¹⁴⁸ *El Socialista*, Valparaíso, 25 de noviembre de 1916.

ideología o una oferta electoral más, sino una nueva forma de vida con la que se pretendía “regenerar” al sujeto popular, civilizándolo e ilustrándolo a la vez que se le entregaban las herramientas para liberarse del yugo capitalista.

Un área que el P.O.S. siempre privilegió, y que se sitúa más bien en la encrucijada entre su preocupación por la instrucción y su cultivo de la sociabilidad obrera, fue la lucha por la emancipación socialista de la mitad más postergada y oprimida de la humanidad: la mujer. Como lo expresaba el número inaugural de *El Grito Popular*:

A pesar del pretendido progreso social, que es más aparente que real, que parece introducir por todas partes un sentimiento nuevo, renovador de las cosas y costumbres añejas, pasadas de moda, vive todavía y con raíces muy hondas, muy rancias, la idea de que la mujer es un ser sujeto a la voluntad de un amo, sea este el esposo, los padres, el hermano u otro ser con supuesta superioridad. En el concepto dominante de la sociedad es, la mujer, todavía un ser inferior. En las clases ricas es un artículo de lujo, un objeto de exposición de atavíos y de riquezas, un maniquí esclavizado al prejuicio y a la rutina social. Entre las clases pobres, es la mujer, la bestia de carga del hogar, la hembra de cría, la sirvienta y esclava de los caprichos del hombre y de las miserias inauditas en que vive. La democracia socialista ha fundado un concepto superior sobre la mujer y su condición: Es la hermana del hombre; su compañera en la lucha por la vida, así en el placer como en el dolor¹⁴⁹.

Igual discurso se aprecia una y otra vez en las páginas de *El Despertar de los Trabajadores*:

Impulsado por sublimes ideales de humanidad y de altruismo (el socialismo) marcha en pos de la conquista de la redención de la mujer, afirmando su acción en necesidades y derechos indestructibles. Y esta redención, a despecho de todas las objeciones y obstáculos que se opongan a su paso, indefectiblemente ha de realizarse en un término más o menos breve, y no será otra, como lo ha sostenido un distinguido sociólogo, que la proscripción completa de todas esas incapacidades injustificadas y absurdas que las costumbres y las leyes, desde tiempo inmemorial han hecho pesar siempre sobre la entidad moral de la mujer, reduciéndola poco menos que a la triste condición de un simple ser inerte y pasivo¹⁵⁰.

Consecuente con tales proclamas, el P.O.S. no sólo se esmeró en incorporar mujeres a su militancia y actividades habituales, sino que incluso organizó un “Centro Femenino” que —en palabras del propio Recabarren— constituía “la

¹⁴⁹ *El Grito Popular*, 28 de abril de 1911.

¹⁵⁰ *El Despertar de los Trabajadores*, 30 de abril de 1912.

única organización en Chile, que realiza esta hermosísima misión de elevación de la mujer, que debiera estar a la altura intelectual que le corresponde, ya que ella está destinada por la naturaleza a ser la madre de la humanidad”¹⁵¹. Es verdad que, como ya lo insinúa el final de esta cita, la reivindicación que el socialismo proponía contenía ciertas ambivalencias, en particular la subsistencia de una noción predominante de la mujer como madre y ama de casa. Para Recabarren, por ejemplo, la elevación intelectual de la mujer se imponía fundamentalmente porque “nosotros sufrimos los efectos de la falta de educación e ilustración de nuestras madres;...si madres instruidas hubiéramos tenido, la suerte del proletariado no estuviera hoy en las garras de la explotación”. Así mismo, junto con reclamar la igualdad femenina, el artículo anteriormente citado de *El Despertar* agregaba —tranquilizadamente para la audiencia masculina—: “Dignificada la mujer por el derecho y la ciencia, apreciará de un modo más intenso y positivo la vida, conocerá todas sus necesidades y deberes y con mayor contracción y conciencia cumplirá con su elevada misión de esposa y madre y primera mentora del hombre”. Enumerando en otro momento las razones que debían llevar a la mujer a incorporarse a la lucha por el mejoramiento obrero, Recabarren puntualizaba: “si la mujer joven pierde su juventud y belleza en el trabajo abrumador; si la mujer madre quiere para sus hijos salud y bienestar, a la vez que espere una vejez tranquila y cómoda; si la mujer esposa quiere para sí y para su marido una vida mejor ...tiene a la vista sobrados motivos que la empujan a compartir con el hombre los sitios de combate de la obra mejoradora de nuestro vivir en que los socialistas y las organizaciones obreras estamos empeñados”¹⁵². El llamado sólo contemplaba, en otras palabras, a la mujer *joven* (y probablemente soltera) trabajadora, a la esposa y a la madre, pero no a la obrera casada o a la mujer que desarrollase otras actividades.

Con todo, no era poco para los cánones de la época que un movimiento político enarbolase formalmente principios, aunque fueran limitados, de igualdad entre los sexos, y sobre todo que se esforzara por integrar activamente a las mujeres en su praxis cotidiana, comenzando por el destacado papel público y organizativo que en el P.O.S. iquiqueño asumió Teresa Flores, la compañera de Luis Emilio Recabarren¹⁵³. Entre los elementos que fortalecien-

¹⁵¹ Idem, 21 de abril de 1914.

¹⁵² *El Socialista*, Valparaíso, 4 de septiembre de 1915.

¹⁵³ En palabras de Lafertte, “Teresa Flores era por aquellos días la verdadera mujer de un líder proletario, que no sólo lo acompañaba como tal, sino también en las actividades políticas”; ob. cit., 82-83. Las ambivalencias del discurso socialista naciente frente a una igualdad social efectiva de la mujer han sido cuidadosamente expuestas y analizadas por Elizabeth Hutchison, “Working Women of Santiago: Gender and Social Transformation in Urban Chile, 1887-1927”, tesis doctoral inédita (University of California, Berkeley: 1995).

ron el apego no sólo ideológico, sino también afectivo y personal, que desarrollaron por el partido esos militantes pioneros de la década de 1910, tal vez no fue de los menores la presencia en él de familias completas, que hicieron de la organización un segundo hogar. Así se moldeaba, en el ahora tarapaqueño, el "hombre nuevo" (y la mujer nueva) del porvenir socialista.

Junto a los dos órdenes de instrumentos ya analizados, los socioeconómicos y los "morales", los socialistas también asignaban un papel estratégico a la acción política más "convencional": organización partidista, elecciones, participación en cuerpos deliberativos a nivel local o nacional. Es verdad que en la exposición doctrinaria no se relevaba esto al mismo nivel que los anteriores:

Creemos que el socialismo podrá triunfar con sólo su acción económica. Quizás bastaría para su triunfo la acción del gremio y sus federaciones y la acción de la cooperativa. Se entiende que a la acción gremial y cooperativa va agregada la acción educativa, moral y de cultura, que elevará grado a grado el valor y capacidad de los trabajadores. Sin embargo de pensar así, estimamos que usar los medios políticos no está de más. Mientras más armas se usan en una lucha, más seguridades habrá de llegar más luego a la victoria¹⁵⁴.

Llama la atención que un grupo que se había organizado como partido, e intervenía constantemente en las instancias políticas habituales, relegase a un plano secundario el ámbito de lo "estrictamente" político. Tal vez influía allí el antiguo recelo obrero hacia la política convencional, ya sea por razones doctrinarias, como los anarquistas con su repudio de principios a mantener tratos con "el poder"; o meramente "existenciales", como muchos trabajadores que no se sentían interpretados por los partidos existentes, salvo para obtener alguna recompensa material el día de la elección¹⁵⁵. Por otra parte, debe recordarse que una de las razones esgrimidas por Recabarren y el P.O.S. para romper con el Partido Demócrata era el supuesto entrapamiento de esa antigua colectividad en las redes de la política oligárquica, con sus negociaciones corruptas y su reparto de pequeñas prebendas que a la postre no mejoraban en nada la condición popular, aunque sí la de algunos afortunados dirigentes partidistas. Como un paliativo a tales prevenciones, los socialistas se arrogaron la labor de reivindicar alguna función, aunque menor, para la acción política, a la vez que presentarse como una propuesta diferente a las demás.

Así, el discurso socialista señalaba, por ejemplo, la inconveniencia de dejar exclusivamente en manos de la burguesía la toma de decisiones, como el

¹⁵⁴ Recabarren. *El Socialismo*, 60.

¹⁵⁵ Este argumento es ampliamente elaborado para el período por De Shazo, *ob. cit.*

gobierno local o la legislación nacional, que afectaban a todos los habitantes del territorio. “Cuando vemos”, puntualizaba Recabarren, “que de los poderes políticos, la clase capitalista hace un poder de opresión para el pueblo y de beneficio para ella, comprendemos la necesidad de que nosotros recurramos a usar los poderes políticos para hacerlos servir nuestra doctrina y para eso es preciso conquistarlos”¹⁵⁶. Considerando, así mismo, que la explotación ejercida sobre el trabajador era de triple procedencia, la lucha socialista también debía cubrir todas las áreas en disputa: “El industrial, explota con el salario. El comerciante, explota con el alto precio que pone a sus mercaderías. El gobierno, explota con los impuestos y las patentes y además con el derroche de los dineros públicos. ¿Cómo combatir esta triple explotación, que bajo la presión de la metralla, las bayonetas y la cárcel, se ve obligado a soportar el pueblo ignorante? Con la organización triple también, es decir, los obreros y empleados deben adoptar las tres formas de organización: gremial, cooperativa y política”¹⁵⁷. En tanto víctima preferencial de la explotación capitalista y la opresión gubernamental, el pueblo no podía desentenderse de la esfera política, como lo enfatizaba un militante socialista de la oficina *San Pablo* al criticar el “indiferentismo” de sus compañeros de trabajo:

Estos compañeros sostienen hasta el cansancio que a ellos nada les da la política y si no trabajan no comen. Yo les digo y cuánto les cuesta hoy para ganar la vida dado la desorganización completa en que nos encontramos debido única y exclusivamente a la indiferencia con que miran esos desgraciados compañeros los esfuerzos que un puñado de hombres convencidos de sus deberes, trabajando por levantar muy en alto la bandera del derecho y la justicia que les asiste para reclamar de la clase alta el lugar que nos corresponde a los hijos de una República libre e independiente de toda dominación extranjera. Pero yo digo que tal vez pienso mal en el modo de entender el delicado problema, de emancipación política y social. Los trabajadores que formamos la gran masa del pueblo, no tenemos por qué temerle a la sociedad dorada para organizar nuestras instituciones políticas, no tenemos por qué escondernos para hacer nuestra propaganda ni mucho menos así como he dicho más arriba a reclamar de la clase alta el lugar que la *constitución y las leyes de la República concede a todos sus hijos y a los extranjeros que procedan de algún país donde fueron esclavos se considerarán libres de el momento que pisen el territorio de la república*¹⁵⁸.

¹⁵⁶ Ibid, 61.

¹⁵⁷ “El Problema Obrero, Manifiesto del Partido Obrero Socialista de Tarapacá”, en *El Despertar de los Trabajadores*, 20 de diciembre de 1913.

¹⁵⁸ V. Olivios, “Más criterio”, en *El Despertar de los Trabajadores*, 13 de abril de 1912; cursiva en el original.

Tampoco era conveniente, como lo demostraba la actuación de los partidos burgueses una vez concluidas las campañas electorales, o incluso la experiencia del Partido Demócrata, confiar la defensa de tan delicados intereses a personas no pertenecientes a la clase obrera. En palabras de Lafertte, "yo recogía dinero para ayudar a las candidaturas y hablaba a los que estaban inscritos en los registros electorales, uno a uno, explicándoles las ventajas de elegir a esos hombres, hombres nuestros, para reemplazar a los balmacedistas y radicales que dominaban en Iquique y que nada hacían por la clase trabajadora"¹⁵⁹. Inclusive, si se lograba convencer al grueso del electorado popular que ejerciera consciente y responsablemente su derecho al sufragio, la acción electoral podía adquirir una proyección verdaderamente estratégica: "Si en todo pueblo y especialmente en estos del norte, los trabajadores constituyen el mayor número en el cuerpo electoral, es a ellos, pues, a quienes le corresponde también el mayor número de representantes en los cuerpos políticos de la nación"¹⁶⁰. Sobraban las razones, entonces, y por mucho que se tratase —en palabras de Recabarren— de "medios, solamente medios que nos aproximan a la realidad socialista", para desenvolverse también activamente en el plano de la política convencional¹⁶¹.

Para ese efecto fue que Recabarren, apenas desembarcó en suelo tarapaqueño, se empeñó en reorganizar un Partido Demócrata cuya única sección en funcionamiento normal era la de Pisagua; y luego, una vez desencantado de esa colectividad, fundar un Partido Obrero Socialista que reuniese en su seno la tradición económico-social del movimiento tarapaqueño con la proyección política del socialismo. Por eso también fue que se le consagraron tantas energías a las elecciones municipales y parlamentarias, aunque los resultados fuesen generalmente menos que magros (durante su residencia tarapaqueña Recabarren fue derrotado dos veces como candidato a diputado, y sólo en vísperas de su partida logró el P.O.S. recuperar una representación municipal por lo menos comparable a la que había tenido el Partido Demócrata antes de 1912: dos regidores en Pisagua y uno en Iquique). Por eso, finalmente, que tanto la prensa como las conferencias y otros instrumentos de acción socialista se pusieron reiterada e incondicionalmente al servicio de una línea estratégica que el propio Recabarren había definido como de importancia secundaria, aunque a menudo la práctica indicase lo contrario.

Porque por encima de las derrotas electorales y el lento crecimiento de la militancia (que serán motivo de un estudio aparte), la lucha política servía para

¹⁵⁹ Lafertte, ob. cit., 76.

¹⁶⁰ *El Grito Popular*, 28 de abril de 1911.

¹⁶¹ *El Despertar de los Trabajadores*, 28 de febrero de 1914.

mostrar a la población qué era lo que ofrecía el socialismo en el plano de las realizaciones concretas e inmediatas, y servía también para dignificar a la propia masa popular, inculcándole responsabilidades cívicas y una noción más visible de su condición de sujeto o artífice de la historia. Esa lección recibiría un impulso insospechado con los sucesos desencadenados en Petrogrado y Moscú apenas un par de años después: sin una lucha política eficaz, el socialismo seguiría para siempre vegetando en el limbo de los discursos utópicos. En Tarapacá, en cambio, la propia experiencia fundacional del P.O.S. sentaba un precedente ejemplarizador, aunque no necesariamente espectacular: si el socialismo chileno había podido sobrevivir, funcionar y crecer allí, no había razón para que no funcionase y creciese en otras regiones con características sociales y humanas similares. Esa fue seguramente la apuesta de Recabarren cuando decidió poner fin a su episodio tarapaqueño, uno de los más prolongados (y plagados de consecuencias, en tanto fue allí donde fundó el P.O.S.) de su itinerante vida política. Había llegado el momento de retornar al plano nacional.

EPÍLOGO: TARAPACÁ SIN RECARBARREN

En abril de 1915, recién derrotado por segunda vez como candidato a diputado y tras cuatro años de residencia en Tarapacá (“cuatro años de actividades”, en sus propias palabras, “que han dado para el socialismo motivos de justos regocijos”), Recabarren abandonó la provincia para participar en el Primer Congreso Nacional del Partido Obrero Socialista. “El socialismo”, explicaban él y Teresa Flores en su despedida de los compañeros tarapaqueños, “ha surgido en el norte, va echando ya sus hondas raíces, y será, en breve, árbol hermoso que dé sus primeros frutos; en el centro del país la semilla está ya echada y falta sembrarla por el sur. A ello vamos”¹⁶². Nunca más regresaría, salvo por breves giras propagandísticas, como una que realizó siendo ya diputado en 1923. Según lo revelan las memorias de Lafertte, su ausencia ciertamente resintió la actividad socialista local, afectando tanto la aparición de *El Despertar de los Trabajadores* como el funcionamiento cotidiano del Partido¹⁶³. Sin embargo, la labor siguió adelante en manos de sus principales prosélitos, varios de ellos ascendidos posteriormente a puestos de liderazgo nacional: empleados como Salvador Barra Woll, artesanos del puerto como Enrique Salas o Ruperto Gil, trabajadores pampinos como Pedro Reyes, Elías Lafertte y Luis Víctor Cruz. También aumentó lentamente el volumen de la militancia y el rendimiento electoral: aun sin Recabarren, los

¹⁶² Idem, 21 de abril de 1915.

¹⁶³ Lafertte, ob. cit., 126-135.

1.336 votos obtenidos por él en 1915 aumentaron a 1.943 para el candidato socialista a diputado, el médico pampino Isidoro Urzúa, en 1918. Para 1921 el socialismo tarapaqueño ya estuvo en condiciones de lograr —es verdad que con la ayuda de un pacto con la Alianza Liberal de Arturo Alessandri— su primer triunfo en una elección parlamentaria, enviando a la Cámara de Diputados a Luis Víctor Cruz. Le cupo a este antiguo botarripió de la oficina *Aurora* acompañar en esa misión al flamante diputado por Antofagasta, Luis Emilio Recabarren, desagraviado quince años después, en representación de la misma provincia, de la escandalosa anulación de su victoria de 1906. Llegaban así por primera vez al Poder Legislativo dos militantes de la doctrina a la que Recabarren había dado materialidad orgánica en Tarapacá

Por ese tiempo, el Partido Obrero Socialista iba dejando atrás su etapa exclusivamente “pampina”, para convertirse en un fenómeno de alcance cada vez más nacional. Capitalizando la radicalización de los sectores populares luego del término de la Primera Guerra Mundial, y crecientemente inspirados por el ejemplo de los noveles constructores de la Unión Soviética, Recabarren y sus seguidores imprimieron a la Federación Obrera de Chile un giro hacia la izquierda, convirtiéndola en la primera central sindical de orientación expresamente socialista. Con representantes en el Poder Legislativo y una red cada vez más extensa de secciones y periódicos regionales, el naciente Partido Comunista de Chile llevó el mensaje socialista a un público mucho más extenso que el que acogió a Recabarren a su llegada a Iquique en 1911, labor proselitista hasta cierto punto favorecida por la dispersión de miles de trabajadores pampinos a lo largo del territorio durante las recesiones de 1919, 1921-22 y 1925-26¹⁶⁴. Para 1925, y beneficiándose tal vez de la peor crisis política vivida por Chile desde la Guerra Civil de 1891, el Partido Comunista lograba incluso elegir a su primer Senador —Manuel Hidalgo, precisamente por las provincias de Tarapacá y Antofagasta—, y a siete diputados, entre ellos los antiguos socialistas tarapaqueños Pedro Reyes, Salvador Barra Woll y Luis Víctor Cruz¹⁶⁵. En todo este ascenso, el norte salitrero conservó una condición de permanente fortaleza y liderazgo, confirmando su carácter, en las antiguas palabras de Recabarren, de “cuna vigorosa del socialismo”¹⁶⁶. Aunque sin la rapidez de germinación que él seguramente hubiese deseado, la semilla socialista había caído en terreno razonablemente fértil.

¹⁶⁴ Este tema ha sido tratado en mis artículos “Crisis salitrera y subversión social: los trabajadores pampinos en la post-Primera Guerra Mundial (1917-1921)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N° 14 (Buenos Aires: 1996); y “Donde se alberga la revolución: La crisis salitrera y la propagación del socialismo obrero, (1920-1923)”, en prensa.

¹⁶⁵ Ramírez Necochea, ob. cit., 181-182.

¹⁶⁶ *El Despertar de los Trabajadores*, 21 de julio de 1914.